

Propuestas para una política social alternativa¹

José Luis Coraggio²

Junio 2000

¹ Exposición editada y diálogo ante funcionarios y técnicos del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, realizada el 16 de junio de 2000. Agradecemos la invitación de la Licenciada Adriana Maldonado, Secretaria Ejecutiva del Consejo y de Juan María Healion que hizo posible ese encuentro.

² Investigador-Docente Titular de Sistemas Económicos Urbanos del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional e General Sarmiento.

TABLA DE CONTENIDOS

<u>1.</u>	<u>Presentación</u>	2
<u>2.</u>	<u>Las tendencias y el futuro previsible si no actuamos distinto</u>	3
<u>3.</u>	<u>¿Es posible pensar en alternativas?</u>	4
<u>4.</u>	<u>Lo social y la economía de mercado</u>	6
<u>5.</u>	<u>La situación social y las políticas para encararla</u>	8
<u>6.</u>	<u>El sentido común y el pensamiento neoliberal</u>	12
<u>7.</u>	<u>Las alternativas planteadas desde el Estado</u>	15
	<u>Repartir la jornada de trabajo</u>	15
	<u>La gerencia social eficiente</u>	15
	<u>El salario ciudadano</u>	18
	<u>El paradigma de desarrollo humano</u>	19
<u>8.</u>	<u>Propuestas desde la sociedad</u>	20
	<u>El Tercer Sector (trabajo voluntario y filantropía)</u>	20
	<u>La economía social</u>	22
	<u>La economía de la solidaridad</u>	24
	<u>La empresa social</u>	25
<u>9.</u>	<u>La necesidad de integrar propuestas: hacia el desarrollo de estructuras económicas basadas en el trabajo</u>	27
	<u>El punto de partida de la economía popular: el comportamiento reactivo e inmedatista</u>	28
	<u>La economía doméstica: unidad elemental de la economía popular</u>	30
	<u>Los programas para PyMEs y microemprendimientos desconocen las bases de la economía popular</u>	32
	<u>Ante problemas complejos se requieren no más programas parciales focalizados sino propuestas complejas e integradoras de la acción pública y desde la sociedad</u>	34
	<u>El ejemplo de las redes de trueque</u>	41
	<u>El papel de la política</u>	43
<u>10.</u>	<u>Debate</u>	44

1. Presentación

Buenos días. En primer lugar quiero agradecer esta extraordinaria oportunidad que me brindan los amigos y el Consejo para poder aprender de la experiencia, de la práctica, y de las búsquedas de ustedes. Voy a hablar en estos minutos de muchas cosas malas que están pasando pero quiero empezar con una buena noticia. La buena noticia es que están ustedes reunidos, vienen reuniéndose y van a seguir reuniéndose, buscando alternativas. Según lo que me explicaban antes de comenzar, coincidimos en que lo que se viene haciendo no da más. Se está llegando a la convicción, desde muy diversos lugares, que en el país hay que repensar el campo de lo social, hay que repensar las políticas y las metodologías. Para mí es una buena noticia que no sigamos ya por inercia con el mismo tipo de programas, con el mismo tipo de propuestas.

Esto tiene que ver con la realidad, que persistentemente nos está dando una señal que no podemos ocultar. Voy a empezar por una visión de esa realidad. Les anticipo cuál es el carácter de las ideas a exponer y cómo voy a estructurar esa exposición, que tiene como único sentido estimular la discusión entre ustedes, el intercambio entre ustedes y la producción de ustedes. Todo lo que yo voy a plantear debe ser tomado como hipótesis a discutir, a contrastar con otras ideas y con las experiencias. No por falsa modestia sino con la real modestia de que el mundo es muy complejo, de que todo está trastocándose al mismo tiempo, y que nadie tiene la capacidad para saber exactamente qué va a pasar el año que viene, mucho menos dentro de 10 o 20 años. Sin embargo, no podemos decir que no sabemos nada, que todo es un gran caos donde lo único que se puede hacer es reaccionar sobre la marcha. Hay que hacer el esfuerzo de anticipar lo que viene y de anticipar las posibilidades no evidentes que tiene esta realidad, posibilidades que solamente serán experimentadas en el futuro si proponemos e implementamos un programa que las vuelva efectivas.

La principal hipótesis es que es posible otro futuro social, distinto del que podemos anticipar si suponemos la mera proyección hacia adelante de lo que viene pasando, no sólo en nuestro país y en esta provincia sino en América Latina. Y que ese otro futuro requiere un programa de otro tipo, unos objetivos, unas metodologías y unos modos de ver el mundo distintos.

En la exposición primero pondré a consideración lo que creo es una visión compartida de qué se puede esperar de la continuidad del sistema que se ha ido configurando en estas décadas. También qué es lo que no se puede esperar dentro de dicho sistema. No se trata de adoptar una actitud pesimista. No se trata de pesimismo o de optimismo. Se trata de desestructurar ciertas falsas nociones del sentido común que deben ser desafiadas por la voluntad pero también por el conocimiento.

Luego voy a tratar de recuperar las propuestas que han surgido de hacer algo distinto, propuestas que cuando uno las va analizando ve que cada una de ellas

contribuye a pensar algún aspecto o iluminar la realidad desde cierta perspectiva, pero que todas tienen limitaciones. Finalmente trataré de plantear elementos para una propuesta más integral, que vaya más allá de la mera idea de que hay que integrar los programas existentes. Esa va a ser más o menos la organización de mi exposición.

2. Las tendencias y el futuro previsible si no actuamos distinto

Con respecto al primer punto, si uno ve y analiza los resultados que se vienen obteniendo en las economías de América Latina y de Argentina en los últimos años y leemos el informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) sobre los resultados del año pasado, si vemos las proyecciones que hacen organismos como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) o que hace la Organización Internacional del Trabajo (OIT), o si incluso leemos entre líneas, y a veces no tan entre líneas, los informes del Banco Mundial sobre la economía mundial, vemos que se está estructurando un sistema económico global que nos atraviesa y que nos incluye-excluyéndonos y que no hay razón para pensar que en su propia evolución va a revertir este proceso de exclusión o de inclusión empobrecida. Que el desarrollo no va a venir de afuera, que la expectativa de que el crecimiento de los países del norte y la evolución de los sistemas de inversión global van a venir a posarse en nuestro país y a integrarlo socialmente no se va a dar ni en nuestro ni en muchos otros de América Latina. Que si va a haber algún desarrollo social va a tener un fuerte componente endógeno que es de nuestra responsabilidad.

No podemos ignorar que otros economistas y muchos políticos afirman lo contrario: que si seguimos carreteando vamos a remontar vuelo, que se retomará un alto ritmo de crecimiento y de generación de empleos, pero si ahora hacemos las cosas bien, si completamos las “asignaturas pendientes”. Yo no lo veo, es más, es inevitable que haya años de crecimiento, pero dentro del régimen económico actual ese crecimiento no va a ser incluyente y no va a ser reintegrador de la sociedad por sí mismo.

No es el objetivo de esta reunión, pero sintetizo algunos rasgos del régimen económico que ilustran lo que digo: Ley de responsabilidad fiscal que indica que en el 2001 y el 2002 debe reducirse aún más el déficit fiscal hasta llegar a cero en el 2003, acompañado de una impunidad manifiesta de los evasores de impuestos más poderosos, a través del contrabando masivo, la sobre y subfacturación de las transacciones internacionales, la utilización ilegal de los reintegros a las exportaciones, las exenciones impositivas que eran parte de un acuerdo que nunca se cumplió y sin embargo se mantiene el aporte estatal a la acumulación de los grandes monopolios (como la exención de las contribuciones laborales que nunca produjeron el prometido aumento del empleo); el peso creciente del servicio de una deuda externa que continúa creciendo y cuyo costo es impredecible pues depende de una tasa de interés que responde a la coyuntura de la economía norteamericana; la extrema dependencia del flujo de capitales externos golondrina, que son atraídos por altas tasas de interés que a su vez desalientan la inversión productiva en el

país; el flujo creciente de ganancias de empresas monopólicas que han copado el mercado interno destruyendo empleo y absorbiendo una masa de ganancias que reinvierten en sus circuitos globales de acumulación; la constatación de que la desregulación laboral es utilizada por las empresas para despedir y para bajar los costos salariales; la reducción drástica de subsidios a la producción nacional y la apertura unilateral las importaciones a la vez que Europa, Estados Unidos o Brasil mantienen políticas de protección y subsidios a la producción; el continuado abandono del sistema de educación, ciencia y técnica, clave para cualquier desarrollo productivo que aproveche las oportunidades del mercado global y compita a la vez con las importaciones provenientes de países de alta tecnología y de países de salarios cinco veces más bajos que los nuestros; el hecho de que cada año no sólo se reitera el nivel de desempleo de dos dígitos sino que se agregan al mercado de trabajo 300.000 ciudadanos que demandan nuevos empleos y las proyecciones tecnológicas dicen que, de darse, las inversiones del gran capital serán poco demandantes de trabajo. Un modelo que generará crecientes demandas ciudadanas por medios para la sobrevivencia –ni digamos para una vida mínimamente digna- cuando a la vez está construido para reducir continuamente los recursos disponibles para el llamado gasto social.

Todo este sistema que se ha venido armando y protegiendo con candados como la “convertibilidad”, la “responsabilidad fiscal” o la “seguridad jurídica” de los contratos que marcaron la retirada de las responsabilidades del sector público ante la sociedad, se inició desde la dictadura militar y está sostenido por poderes nacionales e internacionales tan concentrados, que su mera enunciación puede paralizar o incitar a comportamientos defensivos y reactivos dentro del mismo sistema. Si queremos hacer efectivas otras posibilidades, tenemos que poder advertirlas y definir los cursos de acción para lograrlas, y ello supone salir de la parálisis y del “sálvese quién pueda” o del “asístase a quién se pueda”.

3. ¿Es posible pensar en alternativas?

Si de lo que se trata es de *pensar* qué hacer, las estructuras de pensamiento, las hipótesis o los puntos de vista sobre la situación y su posible evolución dependerán de las teorías a las que nos adscribimos, pero también de qué intereses tenemos o pretendemos representar. ¿Cómo caracterizar las ideas que hoy predominan sobre todo esto? Obviamente la palabra neoliberalismo tiene que aparecer tarde o temprano, entonces hagámosla aparecer de entrada. Hay un sistema de pensamiento que pretende incluso silenciar el disenso, descalificando a quienes no están de acuerdo con esas ideas, por lo que es parte de lo que ha sido llamado “pensamiento único”. Afirman sus propuestas como si fueran una verdad absoluta, más allá de toda duda razonable. Sin embargo, la visión neoliberal de la economía, que tiene sustentos teóricos formalizados en modelos matemáticos, que usa números pretendidamente exactos y habla en jergas para iniciados, en su núcleo está plagada de falsedades. Es más, las teorías económicas neoclásicas que están atrás de esa visión fueron derrotadas en la discusión teórica por su inconsistencia lógica y por su incapacidad para dar cuenta precisamente de los procesos de desarrollo.

Sin embargo, aludiendo a esos modelos se vienen afirmando una serie de cosas sobre lo que debe hacerse y lo que debe pasar como si fueran verdades científicas demostradas. La conclusión que saco es que lo que le da tanta fuerza no es su contenido de verdad sino el poder que está atrás. No son ideas que tienen autoridad, son impuestas desde el poder. Si un funcionario de un organismo financiero internacional tiene esas ideas, la razón por la cual es oído como es oído es porque viene con una cartera de crédito atrás o porque viene con una condicionalidad previa a la que nos obligamos. Un gobierno que no comparta ese discurso, que no lo reproduzca y difunda internamente, que no lo encarne en sus políticas, se supone que no está haciendo bien sus "tareas", y que va a tener dificultades para acceder al mercado internacional de capitales, porque ese mercado hoy funciona manejado por una serie de vigilantes analistas de qué es lo que hacen nuestros países desde la perspectiva del interés del capital financiero. Hay una hegemonía del capital financiero en todo esto, que tiene su lógica para evaluar si un país es confiable o no es confiable, si un país es seguro o no es seguro, si un país es bueno o es malo para el inversor globalizado. Ese modo de analizarnos, de ponernos notas, y de imponernos lo que es el recetario del buen funcionamiento económico tiene atrás un poder: poder de países, poder de organizaciones, y el poder reflejo de quienes lamentablemente se han convertido en representantes nacionales de ese pensamiento único en nuestros propios países. Porque esas ideas no vienen solamente de afuera hacia adentro sino que hay un adentro también que reproduce, aplica y hasta perfecciona y adapta esas ideas y que no puede pensar mucho más allá de eso.

Una de las características de ese pensamiento es que el mercado libre de regulaciones estatales, de intervenciones del Estado, es la mejor forma que la sociedad humana puede asumir para resolver los problemas económicos: la asignación de recursos, la generación de actividades económicas, la satisfacción de las necesidades. Es tal el grado de libertad que se da al mercado ante la retirada del Estado que prácticamente sería el juego de fuerzas en el mercado lo que terminaría decidiendo quién tiene derechos humanos y quién no. O sea: quién puede acceder a las condiciones materiales (y no sólo materiales) para poder efectivizar los derechos que según la Declaración Universal de los Derechos Humanos tiene todo ciudadano del mundo. Hoy presenciamos la retirada del Estado como garante de los derechos humanos, que es una de las funciones que tiene el Estado en una sociedad democrática moderna. Como consecuencia, cada uno pasaría a ser responsable: cada familia, cada persona, cada comunidad, cada localidad, cada región, cada país, tiene o la posibilidad de otro modo de vida pero para ello debe tener capacidad para competir y triunfar en el mercado.

La palabra competencia, la palabra eficiencia, aparecen muy centrales en el discurso de esta economía, pero además se han venido proyectando hacia el mundo de lo social. En lo que podemos llamar en principio (voy a discutir esto luego) el área social del Estado, están aplicándose crecientemente los mismos criterios y mecanismos del mercado. Hay que competir por los recursos sociales, hay que tener un proyecto y competir por un fondo insuficiente para satisfacer las

necesidades de todos, por lo que habrá ganadores y perdedores, y los que tengan los mejores proyectos ganarán. Las escuelas tienen que tener un proyecto institucional y competir por recursos para la mejoría en la calidad de la educación etc. Otra vía de mercantilización es que todo tenga precio, acabando con ese mundo considerado irracional de lo gratuito por ser “de interés social”. Se pretende que sean aranceladas las universidades, incluyendo las carreras de grado.

El mercado es una institución sin duda necesaria. De ninguna manera es posible pensar en una sociedad moderna integrada y altamente compleja sin mecanismos de mercado. El problema es que una cosa es el mercado ideal, ese lugar donde se encuentran la oferta y la demanda, las iniciativas concurrentes con una supuesta igualdad de oportunidades para ganar la voluntad del consumidor soberano y plenamente informado de las alternativas, y otra es el mercado real. El mercado real no es sólo un lugar de intercambio, es un lugar de ejercicio del poder, es un lugar de encuentro asimétrico, un lugar donde un monopolio tiene un poder muy distinto del que tiene un pequeño consumidor. Un lugar donde la llamada soberanía del consumidor, según la cual cada uno hace lo que quiere con el ingreso que tiene y puede comprar o no, es más que una metáfora, es una mistificación. Es un lugar donde incluso las necesidades y cómo se satisfacen está siendo cada vez más determinado por las estrategias de las empresas y de los que producen los bienes. Ese es el mundo del mercado real. Donde la mayoría de los ciudadanos tienen el llamado “poder” de compra, pero ese no es un poder, o sea es como un tomador de opción simplemente va y elige algo de las opciones que le da ese sistema productivo.

4. Lo social y la economía de mercado

Ya voy a llegar a lo social, pero tengo que empezar por lo económico. ¿Por que? En primer lugar, porque este mecanismo genera sociedad, genera relaciones sociales, genera valores y comportamientos. El mercado real contribuye más a la generación de valores que ninguna otra institución, salvo tal vez la escuela. Vamos imperceptiblemente encarnando los valores de la competencia, los valores de la eficiencia, la valoración de que finalmente cada uno es responsable de no tener trabajo, porque le falta algo que debería haber tenido, debería haber estudiado, debería haber acumulado otra experiencia, debería tener otra edad, otro sexo u otra apariencia, debería vivir en otra dirección. Estos valores del individualismo se van encarnando a través de este mecanismo que tiene una característica muy importante: es de una crueldad extraordinaria. Si para el neoliberalismo el mercado es la institución humana central, alrededor de la cual se tiene que organizar la sociedad, su propuesta equivale a instalar la crueldad y el canibalismo entre nosotros. Porque el mercado puede destruir años de trabajo, años de ahorro, años de dedicación a la formación. El mercado destruye, irrespeta los contratos de los débiles. El poder decide que ciertos contratos no valen, por ejemplo el contrato que tenía la persona que trabajó 30, 35, 40 años y que se supone que se iba a jubilar, que había contribuido a un sistema de seguridad social y que en algún momento iba a poder retirarse, perdió vigencia a fuerza de decretazos o fue empobrecido. Hoy se estima en nueve millones el número de argentinos sin ninguna cobertura social

como resultado del desempleo y la precarización del trabajo. El contrato social por el cual quién estudiaba y se capacitaba podía recorrer un camino de progreso individual y familiar ha sido hecho pedazos por las cifras de desocupación y la reducción de los ingresos entre profesionales y técnicos. La garantía de los niños a jugar y estudiar y de los adolescentes a formarse para afrontar los desafíos de las próximas generaciones dan lugar al regreso de trabajo infantil y a la desesperanza de los adolescentes que ni estudian ni trabajan.

Ese mercado real que ni siquiera respeta los contratos básicos que dan cohesión a una sociedad y en cambio destruye vidas, es el mismo que nos obnubila con las enormes transformaciones y descubrimientos tecnológicos que convierte en negocio. Esta posibilidad extraordinaria de comunicarnos en minutos por Internet, que se nos presenta como de acceso libre, es la condición para la realización de una enorme masa de mercancías que constituyen negocio y que se van generando, superando, dejando obsoletas, mediante la apropiación del conocimiento científico por el capital. Se crea y se destruye a la vez, pero la distribución de los efectos es muy desigual, entre continentes, entre países, entre comunidades y personas. Entonces uno puede decir que lindo es ir a comprar a un hipermercado donde hay una temperatura agradable, donde hay seguridad, una variedad estimulante de bienes, pero ese hipermercado a la vez está destruyendo 3.000 empleos en el pequeño comercio e imponiendo políticas de compra en condiciones leoninas a la pequeña y mediana industria nacional.

Una de las características del mercado libre es que no permite a los ciudadanos decidir colectivamente, democráticamente, para donde quieren que se desarrollen la investigación científica, la tecnología, la economía, las instituciones o los valores. Entonces aparece el hipermercado y la gente dice qué bueno tener un hipermercado en mi zona, esto es moderno, esto es lindo etc., y después se va enterando que significó la destrucción del comercio o del empleo etc. O uno dice “qué bueno que ahora puedo comprar bienes de cualquier lugar del mundo, soy un ciudadano del mundo porque compro cosas de Corea, del Asia, de la China”, pero no sabe que lo que está comprando es relaciones de explotación brutal en esos países y desempleo en el nuestro, que cuando está comprando ese artefacto también está comprando desempleo, desequilibrio macroeconómico, evasión fiscal, agotamiento de los recursos naturales no renovables, contaminación de costosa o imposible resolución, etc. etc. Hay una gran alienación. El mercado es una institución que aliena, que desinforma informando, porque hace propaganda, vende imágenes que se conectan con nuestros deseos de modo que se genere la decisión de comprar, se manipulan casi subliminalmente nuestros puntos de vista en lugar de generar una ciudadanía informada y conciente de las consecuencias de sus decisiones como masa de consumidores.

Este sistema no va a desaparecer de la noche a la mañana ni vamos proponer sustituirlo por otro que tenemos ya listo. Vamos a partir de la base de que este sistema está ahí y va a durar a pesar de sus consecuencias y contradicciones. Hay alguna gente que especula que va a haber una gran crisis. Bueno, desde el punto de vista estrictamente económico les diría yo que este modelo económico global

puede seguir funcionando mucho tiempo. Va a haber sin duda una y más crisis financieras, porque está habiendo una gran especulación financiera a nivel internacional y cada tanto se pinchan las burbujas que crean, como pasó no hace tanto en el Asia. Pero lo único que significa eso es que una parte del capital pierde su valor y algunos tenedores de acciones o bonos pierden lo que tenían, pero el capital como tal luego se recompone. Es decir, algunos capitalistas, algunos fondos pierden su valor, pero en su conjunto esto se recompone. A veces el capital sale corriendo de un país y esto es una gran crisis, pero después vuelve, siempre vuelve, como pasó en Asia, México o Brasil. En otras palabras: no hay en la lógica interna de este sistema de mercado capitalista concentrado, globalizado, razones para una crisis final. Lógicamente, el llamado modelo puede seguir funcionando bastante tiempo a nivel global. Sin embargo creo que en nuestro país, incluso en términos económicos, por la forma fundamentalista y antidemocrática como se configuró, sin contrapesos, de una manera sistemáticamente destructiva, ese modelo está mostrando que tiene limitaciones intrínsecas para seguir funcionando, y en ese sentido podemos jugar el lamentable papel de banco de pruebas en condiciones extremas, de un laboratorio donde se pueden probar fórmulas que serían consideradas ilegales e ilegítimas en los mismos países de donde vienen las fórmulas.

5. La situación social y las políticas para encararla

Pero lo que nos interesa (empiezo a ir a lo social), es que este sistema (no voy a hablar de todas las estadísticas que ustedes manejan mejor que yo) genera una problemática social extraordinariamente grave: la continuada situación de cesantía, de desocupación, de subempleo, de precarización del empleo que se tiene y de pérdida de ingresos y de los servicios de seguridad social. Y todas las consecuencias estructurales que esto va teniendo: las consecuencias sobre las formas primarias de organización, sobre la familia y las comunidades, sobre la expansión de formas de sobrevivencia como el robo, el hurto, la prostitución, la explotación del trabajo infantil, la extorsión, el narcotráfico.

Las respuestas individuales ante ese contexto generalizado de degradación no están mecánicamente determinadas: pueden darse comportamientos canibalistas del sálvese quien pueda o respuestas asociativas, solidarias. Hay opciones aquí. Sería un error establecer mecánicamente una relación de que la gente que se siente excluida finalmente va a terminar robando o hurtando, o va a perder todo sentido de los valores morales, porque la realidad nos muestra que hay, en las mismas condiciones, gente que toma una u otra de esas opciones fuertes y una mayoría que apenas sobrevive pasivamente, por inercia. Pero estadísticamente, ya no a nivel de opción particular, es evidente que hay una asociación entre la inseguridad personal en las ciudades etc., con las condiciones económicas. Como digo, ustedes lo conocen y perciben muy de cerca; no voy a decir más de cerca que yo porque yo soy rector de una universidad que está en una zona de máxima pobreza del conurbano bonaerense, y somos efectores de esa "política social" que es la educación. En un sentido todos los días estamos en la gestión de una política social, no quisiera que me consideren a mí como un académico porque no me siento

identificado con esa identidad. Estamos *haciendo* todo el tiempo, estamos tratando de que haya acceso a uno de los principales recursos que es una educación de alta calidad para una población estudiantil que predominantemente es de familias de muy bajos ingresos en una zona con muchos de los problemas de los que estamos hablando.

Para empezar a construir una alternativa, es fundamental reconocer la negatividad de esta realidad económica. No esperemos que esto se remonte, que de la economía vengan muy buenas noticias. Creo que los dos dígitos de desocupación en la Argentina, real o disfrazada a través de planes como “Trabajar” (que en realidad no es un trabajo sustentable sino un trabajo que parte de una política social, un sistema de redistribución de ingresos que se puede convertir en otra cosa o se puede estar convirtiendo en otra cosa), van a estar con nosotros por mucho tiempo si no hacemos algo específico para modificar el mundo del trabajo. Uno de los problemas que enfrentamos hoy es que las políticas llamadas sociales, que en el pasado fueron una respuesta remedial a situaciones relativamente marginales –o que tal vez en ese momento no nos parecían marginales pero que ahora, dada la magnitud que toma la problemática social, podemos ver que aquello era marginal-.

Esas políticas estaban pensadas para remediar, para compensar situaciones que generaba el juego libre del mercado. Apuntaban a reducir la desigualdad, complementando a determinados grupos o sectores que estaban fuera del mecanismo universal de acceso a bienes y servicios elementales: el salario. Pero ello funcionaba en un contexto de acceso universal y con gratuidad a los servicios de la educación, de la salud, del agua, de acceso al crédito para la vivienda, de jubilación, etc. Había unas políticas destinadas a atender a los sectores que quedaban temporalmente fuera de ese sistema y había, por supuesto, la posibilidad de atender a emergencias no previstas, no estructurales, como podían ser una inundación, un terremoto o una guerra. El desguace y empobrecimiento del sistema universal de acceso a servicios elementales ha agudizado las consecuencias del mercado libre. Como consecuencia, aquellas políticas se han ido hinchando, expandiendo a medida que iba aumentando la cantidad de gente que necesitaba un tratamiento compensatorio o que se estimaba que ameritaba un tratamiento compensatorio. Pero es evidente que por la masa, por la magnitud de la problemática social, y por la nueva calidad de la misma, esas políticas tienen que ser revisadas. No se puede atender una situación que puede llegar a abarcar un tercio de la población, con la misma metodología con la que se atendía a 100.000 familias. No podemos vivir como inundados durante 20 años. O sea uno puede entender que una situación de inundación hay condiciones de precariedad que son vistas como sobrevivencia y válidas. Pero no puede ser la propuesta que sigamos viviendo como inundados por 10 o 20 años si esto es lo que va a durar esta problemática. Hay que pensar que nueva aproximación le damos a esto.

Pero además, está la calidad distinta, manifestada en la integralidad del problema de la pobreza o sea en todas las dimensiones se ve degradación, no es que una persona, que una familia con un capital cultural, con una historia de trabajo productivo, con una vivienda, de pronto pasa por una emergencia, es excluida pero

luego se reintegra, cuando la exclusión se prolonga empieza a haber un proceso de degradación y de pérdida irreversible. Es decir, no sólo lo que se dejó de recibir sino lo que tenía acumulado se va degradando, se va perdiendo. Esto pasa incluso con las ciudades. Una ciudad en la que durante 40 años se invirtió en obras monumentales pero no se invirtió en la gente y en las condiciones de vida de la gente, obviamente revertir eso es muy costoso, entonces hay un largo período de deterioro que no se puede afrontar con una o dos medidas. Los sistemas de saneamiento, de transporte, etc. no pueden actualizarse “así nomás”, sin enormes inversiones. Entonces, por la extensión social, por el largo período de deterioro que se viene experimentando, y por la expectativa de que esto no va a cambiar de la noche a la mañana, la cuestión social no puede ser atendida con programas pensados como si fueran de emergencia, para hoy o mañana. Porque emergencia hay pero es una emergencia permanente, profunda y duradera.

Entonces tal vez desde la gran historia, cuando pensamos en 100 o 200 años, estas décadas serán vistas como un momento, pero para la vida cotidiana abarca ciclos de vida completos. Desde ese punto de vista, para lo que ustedes están buscando, que es cómo repensar otra manera de encarar esta problemática, es fundamental recuperar -y sé que ustedes lo están haciendo-, la historia de los últimos años, pero también la historia de las últimas décadas. En otros términos, para poder comprender y explicar por qué estamos entrampados en una manera de encarar la problemática social, que sentimos que es siempre insuficiente, ineficaz. En esto es fundamental evitar caer en la apreciación de que todo es un problema de recursos públicos insuficientes. Que si hubiera 2.000 o 3.000 millones más para estas mismas políticas, entonces funcionarían bien, se resolvería el problema social. Si no cambia la calidad de las intervenciones sociales de parte del Estado y de la sociedad, si no se desarrolla otra estrategia, si no se desarrolla otra comprensión de lo que está pasando, por más que pongamos recursos se seguirá reproduciendo lo mismo a otro nivel. El gasto social puede haber aumentado y sin embargo haberse agudizado la problemática social, porque no se cambia el sistema de generación de carencias, de desigualdad estructural, de polarización social, de desintegración social. Hay situaciones en que, con los mismos recursos materiales, se logra una densificación de las relaciones sociales, del tejido social, un espíritu de cooperación, una movilización de la gente y en otras los mismos recursos no producen eso. No es sólo un problema de recursos, es un problema de aproximación, de respuesta de la sociedad, del Estado, a todo esto. Pero quiero dejar claro que *también* es un problema de recursos, porque no se puede pretender que un ejército de ángeles cambie la vida del país en base a la pura calidad de sus intervenciones. Cantidad y calidad deben ir juntas y realimentarse en la dinámica de las propuestas de superación de esta realidad tan negativa.

Creo que todos podemos compartir la caracterización objetiva de lo que se ha venido haciendo, no sólo acá sino en toda América Latina, como respuesta a toda esta problemática social, como *asistencialismo*. Es decir, redistribuir recursos para asistir a la gente golpeada por la crisis prolongada, sea por razones morales, sea por razones de oportunismo político, sea por temor a la ingobernabilidad. Las razones pueden ser muy diversas, pero en todo caso se trata de asistir a quienes

no pueden autosustentarse en este mercado para que cubran sus necesidades más elementales. Este modelo asistencialista está pasando hoy por una crisis y, a mi juicio, si no se revisa, la crisis va a ser cada vez peor. Pasa por una crisis de convicción, por que los que están operativizando esto, como puede ser el caso de ustedes, se dan cuenta de que es un movimiento sin fin, el problema no se resuelve, las causas no se tocan. Se puede mejorar, sin duda, las condiciones de sobrevivencia de muchos sectores y se cumple desde ese punto de vista la función desde lo político pero sobre todo desde lo humano, lo moral fundamental. Pero este modelo de acción social esté en crisis y es insustentable, no en el sentido ecológico ambiental sino económicamente. No se puede sostener, por cuestiones incluso económicas y políticas. Los recursos que harían falta para que esto realmente satisficiera las necesidades elementales de quienes queremos y quieren ser ciudadanos en este país, en esta época, serían tan importantes que pondrían en riesgo el funcionamiento de ese modelo económico al que nos referimos antes, pondría en crisis sus sagrados equilibrios macroeconómicos. Y además, como de ese modelo se benefician minorías poderosas de cuyas ganancias deberían surgir los recursos, porque las clases medias y medias bajas ya no pueden ser los aportantes para toda nueva demanda fiscal, las propuestas de financiar mejor el sistema actual desatan fuerzas muy poderosas en su contra. Y no sólo de los poderosos, sino de los que son contribuyentes atrapados en las redes fiscales. La experiencia reciente de las dificultades para conformar el fondo docente para apenas mejorar los salarios de los maestros es una prueba. Esto lo verificamos todos los días cuando vemos las discusiones sobre la asignación del gasto público, la dificultad para incrementar el gasto social para dar respuesta a esta problemática creciente.

El modelo asistencial es insostenible económicamente, pero por supuesto es insostenible social y políticamente. Si bien hay un enorme pragmatismo de los sectores que están en condiciones límite de sobrevivencia, y una disposición a tomar todas las opciones que se les ofrezcan para sobrevivir, a la larga hay un descrédito total del sistema político, del sistema de justicia y policía, del sistema institucional en general, y por lo tanto una especie de retirada de las personas como ciudadanos, lo cual pone en riesgo la sociedad en su conjunto. Podemos ir no sólo al voto comprado clientelaramente sino a que apenas el 30% de la población decida participar con su voto y que un 70% se considere fuera de todo eso (ya han habido proyectos de libear a los ciudadanos de la obligación de votar). A mi juicio eso es una dificultad para sostener la ya precaria legitimidad de un sistema socioeconómico en el largo plazo. Hay una pérdida de la sostenibilidad sociopolítica como efecto de la degradación personal, social e institucional que no se resuelve con estos programas, la anomia, la pérdida de sentido, la disgregación y fragmentación social, el deterioro de las condiciones de convivencia.

Voy a hacer una afirmación fuerte, “hipótesis” central si quieren ustedes: si hay un supuesto que no debemos, que no podemos aceptar, porque no se sostiene sobre bases científicas ni se sostiene por la percepción misma que uno tiene de la realidad, es que la economía es separable y está separada de la sociedad y de la política. Ese supuesto, esa noción resulta hoy aparentemente incontrovertible

porque se ha logrado instalar en el sentido común algo así como que “la economía” no se puede tocar. En primer lugar porque tocarla, manipularla exigiría un saber muy especializado, como manipular la fisión nuclear para que genere energía útil y no la destrucción de la vida. El saber sobre la economía se ha instaurado como un conocimiento inaccesible para el ciudadano común, que está en manos de una especie de gurús de la aldea global, de expertos en la economía que no hacen ningún esfuerzo para que entendamos que es eso de la economía, que apelan al misterio y a la magia, lo que confirma y legitima su gran poder, que se manifiesta en una tendencia general en América Latina de que quienes deciden la política económica estén casi autonomizados del poder político. O sea tienen una continuidad. Siempre se plantea como un buen objetivo para el Estado que haya políticas de Estado, que no sean políticas de gobierno y además cortoplacistas, que el régimen electoral no repita el ciclo de que al comienzo de cada gobierno se piensa de una manera y cuando viene la primera elección ya todo empieza a estar marcado por cómo mantener al partido de gobierno, y luego viene la próxima y la próxima.

Es atractiva la idea de una política de estado que no está afectada por ese ritmo de la política competitiva, de modo que puedan turnarse las gestiones de un mismo partido o de distintos partidos y sin embargo haya una línea estatal que se mantiene. Yo creo que ese es un objetivo deseable siempre y cuando la política sea buena. Porque la continuidad de una mala política no tiene muchas virtudes, más bien sería bueno que cambiara. Particularmente creo que en el campo de la política económica está apareciendo esta forma de política de estado pero que la política no es buena. Y como la política social es la otra cara de la política económica, también termina convirtiéndose en política de estado, por más cambios cosméticos que se le realicen. Entonces me gustaría pensar que se la puede cambiar, que no es bueno para el país sostener una política que es autodestructiva en última instancia.

6. El sentido común y el pensamiento neoliberal

¿Por qué está instalado en el sentido común esto de que la economía y la política económica neoliberal no se pueden tocar? Porque, aun sin que hubiera habido una confabulación, se ha dado una serie de procesos por los cuales hoy ciertas cosas que en el imaginario popular son impensables. O están asociadas a cambios respecto a cuestiones que tocan lo inconsciente y que generan miedo. Este país ha sufrido varios procesos terroríficos. Varios procesos de violencia impune de distinto tipo (la represión y desaparición física durante la dictadura militar, la impunidad del enriquecimiento ilícito asociado a la deuda externa hoy hecha pública, la impunidad de la evasión fiscal confesada en alrededor de 30.000 millones anuales con su consiguiente acumulación de riqueza en muy pocas manos, la destrucción de los sistemas de seguridad social, la amenaza de la violencia en las calles, la impunidad de las mafias asociadas al narcotráfico, a la prostitución, a la corrupción. A esto se suman dos violencias económicas generadoras de inseguridad. La que hoy está en el centro de atención: la amenaza del despido, que fuerza a aceptar cualquier condición laboral con tal que genere algún ingreso y aquella hiperinflación que dejo

una impronta de miedo al caos económico y que por supuesto fue convenientemente reinterpretada como que la gente prioriza por sobre todas las cosas la estabilidad de los precios y la posibilidad de calcular.

Se le hace decir a la gente, o la gente dice: si tengo \$100 y eso es todo lo que tengo, por lo menos sé que esta tarde o el mes que viene tengo esos mismo \$100. O son otros \$100 equivalentes los que van a volver a mi bolsillo. Esta la idea de que la estabilidad de precios es la condición fundamental, intocable. A esto se agrega la teoría de que tal estabilidad no es natural sino que es construida, vigilada y consagrada a través de un funcionamiento correcto del Estado, de los comportamientos fiscales del Estado, de la contención del gasto del Estado como condición fundamental. Entonces el Estado tiene que garantizar la estabilidad y la gente siente que la estabilidad es un valor. Lo que nunca se le plantea la ciudadanía son las opciones dentro de la estabilidad o la opción entre mezclas de estabilidad (un poco de inflación controlada a cambio de empleo, de menos desigualdad de ingresos, etc.). Los ciudadanos pasaron de la hiper a la estabilidad y eso fue muy valorado, pero se lo hizo de la mano de una serie de políticas de entrega del mercado interno, de enriquecimiento de unos pocos en base a la entrega de monopolios en los servicios, de retirada del Estado como garante de los derechos sociales. Los ciudadanos no fueron confrontados a la posibilidad de estar informados y saber que podía haber un poco menos de estabilidad, un poco de inflación como hay en Brasil o como hay en Chile o como hay en otros países pero acompañado de un mayor empleo. Nunca se les dijo: estabilidad definida de esta manera implica desempleo, implica desocupación, subocupación, precarización del trabajo, pérdida de derechos y de ingresos. Estabilidad de precios vs. estabilidad de los derechos personales a la vida digna. Esa opción no fue tomada por la gente.

Ahora estamos experimentando las consecuencias de una manera economicista e interesada de definir la estabilidad. La estabilidad de precios es buena, es importante que la gente y las empresas puedan calcular y anticipar. Pero en sí misma, si yo la absolutizo como objetivo, esto es a costa de algo. Está muy absolutizada. Y está muy absolutizada esta idea de que la responsabilidad fiscal, la responsabilidad internacional está por encima de la responsabilidad social. Se atiende al malestar de los mercados financieros de una manera muy distinta que se atiende al malestar de la ciudadanía o de las empresas que sufren las consecuencias de una manera de administrar el sistema económico. Esto de que a nadie le conviene que la economía sea tocada se asocia a que la gente está endeudada, está endeudada en dólares, que la deuda externa está en dólares, a que los precios de los servicios públicos están fijados en relación al dólar, por ejemplo y se piensa que tocar esto implica acabar con la convertibilidad. Es posible que la convertibilidad no pueda sostenerse para siempre, es muy probable. Es probable que no dure muchos años. Pero hay maneras y maneras de gestionar la economía dentro de la convertibilidad y de eventualmente salir de la convertibilidad, si es que hay que salir. ¿Se puede salir? Si a mí me dijeran: como está endeudado en dólares, si se devalúa la moneda perdería un 20% de sus activos, y a continuación me preguntaran: ¿está dispuesto a perder un 20% de sus activos a cambio de que usted y sus hijos tengan posibilidad de empleo, que haya empleo y

seguridad en su barrio, que haya posibilidades de inversión productiva nacional? Si me dan la posibilidad de optar repreguntaría, conversaría con mis vecinos, leería al respecto, interrogaría a los dirigentes sociales y políticos, y vería qué decido. La ciudadanía tendría que poder decidir sobre algo tan vital.

En lugar de esto, se manipula el miedo a la desestabilización, y se reemplaza la voluntad ciudadana decidiendo tecnocráticamente por ellos que es lo que más les conviene. Y por supuesto que se hace sin sacar a luz los intereses inconfesables de las minorías que requieren la continuidad de este modelo. ¿Es ésta la democracia que defendemos?

Se juega con la ilusión de la gente de que ya mismo tocamos fondo y que sólo puede venir el rebote. Que con todo el sacrificio que se hizo no es pensable revertir el proceso... "ya estamos, falta un poquito, otro sacrificio más, otro ajustecito más". Pero esto no da más, porque además el modelo va entrando en una situación crítica donde no se empieza a autosustentar sin más sacrificios, sino que necesitará más sacrificios todavía. ¿Podremos sacrificarnos más? La Argentina tiene un nivel de salarios que, si los comparamos con el de Brasil, todavía es casi el doble de los de ese país. Si lo que tenemos que hacer es competir con Brasil bajando salarios todavía tenemos que bajar a la mitad. La Argentina tiene unos salarios que son todavía cuatro veces los salarios de Malasia, o cinco veces los de China. ¿Si tenemos que competir con los productos chinos todavía tenemos que bajar cinco veces más los salarios promedio en esta sociedad? ¿Hay margen psicosocial para tanto más sacrificio? ¿Terminaremos con un salario medido en platos de arroz o lo que fuera? Si esa es la perspectiva con que se piensa, y además con la argumentación de que esto está pasando en todo el mundo, podemos pensar que se nos exigirán muchos más sacrificios.

¿Cómo se justifica todo esto? Con argumentos parciales como que esto está pasando en una u otra medida en todo el mundo, "hasta en Europa hay desempleo", "hasta en Estados Unidos bajan los salarios", etc. etc. O con argumentos de alto vuelo teórico: "esto no depende de la voluntad, es resultado de la necesidad, de leyes como las de la física. Si yo tengo un cuerpo a esta distancia de la tierra, y lo suelto, se va a caer, me guste a no". Se nos dice que la economía está regida por leyes mecánicas de ese tipo, lo cual no es cierto, porque hay relaciones de poder, hay relaciones de voluntades contrapuestas, porque los mercados son lo que los estados y los grupos económicos más importantes producen como sistema de intercambio económico. Está probado históricamente que el mercado tal como lo conocemos hoy fue una producción de los estados. Son los estados los que impusieron los sistemas de mercado.

Por el otro lado, hasta hace poco aparentemente se dejaba para la voluntad el lado de lo social, el lado de cómo encaramos toda esta problemática social. Ya lo caracterizamos de asistencialismo, ya caracterizamos la dificultad de sostenerlo y además el error conceptual pero además el error histórico de que esto se hubiera ido hinchando a partir de una matriz que estaba pensada para atender situaciones marginales, situaciones temporarias no permanentes. Pero dije "aparentemente",

porque ahora nos dicen los economistas gurús que lo social debe también ser regido por los mismos criterios de eficiencia, por los mecanismos del mercado. Se pretende dar respuesta a la exclusión y privación que genera el mercado capitalista con más mercado!!

7. Las alternativas planteadas desde el Estado

¿Qué alternativas hay? ¿Qué se viene planteando? Sin duda la insatisfacción con el asistencialismo genera un espacio fértil para buscar otros caminos. Recuperemos lo que se viene planteando.

Repartir la jornada de trabajo

Una línea es la que nos viene de Europa: si la inversión no genera empleo suficiente, repartamos ese bien escaso más equitativamente, acortando la jornada de trabajo para que más personas puedan trabajar. En un país donde las estadísticas indican que hay alto desempleo y a la vez un alto sobretrabajo, muchas veces no pagado (horas extras sin compensación, aceptadas para no perder el trabajo), puede parecer una buena idea, pero en el contexto real de voracidad del capital para minimizar los costos del trabajo y de retirada del Estado como regulador de las relaciones laborales, con el estado actual del sindicalismo, parece difícil poder avanzar en esa línea, que implicaría una negociación al viejo estilo del industrialismo: entre Capital, Trabajo y Estado. De todas maneras, su impacto sería el mismo que tiene el fomentar el sector informal de la economía: más y más personas se reparten lo mismo. La redistribución se haría entre los trabajadores, no entre el trabajo y el capital, no entre las clases más pudientes y los sectores populares.

La gerencia social eficiente

Otra línea que se está planteando y que hoy está en los diarios de nuestro país (y en todos lados, no estamos en un lugar muy especial acá, porque hay un discurso globalizado) es el tema de la gerencia social eficiente de los programas. Consiste en reorganizar los múltiples programas que se han ido creando y los que ha sobrevivido del pasado, como fósiles o como restos de satélites en el espacio. La idea es básicamente cuantitativa: los programas no son suficientes para lograr los resultados de cobertura necesaria, porque son ineficientes, porque están mal administrados, porque son muy costosos, porque hay superposiciones. ¿Quién puede negar todo eso? Sí cuestan y tienen fuertes costos de administración, sí hay superposiciones, su administración obviamente se puede mejorar. Pero el error es creer que si los volvemos eficientes gran parte del problema queda resuelto. Por ejemplo, piensan, si se supone que el plan Trabajar puede cubrir a una persona por algunos meses, que no está pensado para que alguien esté empleado durante años pasando de un plan Trabajar a otro, asegurémonos de que nadie vaya a tener 2 asignaciones seguidas. Asegurémonos de que si se quiere llegar con este programa a un determinado tipo de hogar no vaya a ser que estén recibiendo dos de sus

miembros el mismo programa, y para ello limitémoslo a los jefes de hogar. Evitemos que algunas personas excedan su cuota, dado que hay otros que no están siendo cubiertos. Es una especie de redistribución eficiente de los mismos recursos, es acentuar la focalización, es decir asegurarnos de que no le llega a gente que "no lo necesita". Que le llegue a gente que "realmente lo necesita". Es decir, a los extremadamente más necesitados, y en la dosis estipulada, nada de más.

Es cierto que los más necesitados, los más carenciados tienen una urgencia distinta, pero también es cierto que hay un empobrecimiento general de la sociedad, y que salvo que partamos de la base de que los sectores que se están empobreciendo se tienen que seguir empobreciendo hasta tener el derecho a entrar en esos programas para carenciados, lo que implica en este país perder la expectativa de ser clase media, realmente esa gerencia social eficiente viene a certificar una derrota final del proyecto de sociedad integrada, heterogénea pero con un grado de desigualdad limitado por la acción del Estado y la sociedad ante el mercado. En otras palabras: se va a cumplir la profecía. Vamos a tener muchos más carenciados, vamos a tener una cobertura más eficiente pero vamos a tener mucha más gente para cubrir, si tratamos de concentrarnos exclusivamente en los sectores de menores ingresos con programas que no ponen en marcha procesos que empiecen a revertir esta situación. Yo no tengo mucha simpatía por la gerencia social eficientista, aún si le agrega una dosis de participación en la gestión de los programas, porque en el contexto de este sistema ello implica transferir costos de los sectores que evaden impuestos a la gente que hace trabajo voluntario. Pero hay algo de lo que dicen que es correcto, o sea esto se puede hacer mejor, se puede hacer más eficiente. El problema es que si yo no cambio la política, meramente hacerla más eficiente es confirmar el asistencialismo, prolongando su crisis y en consecuencia la política y el modelo económico que lo requieren.

Hay que cambiar la política, tenemos que cambiar los objetivos, tenemos que cambiar los alcances de las políticas públicas. Este es un ejemplo de la entrada en el mundo de lo social de los criterios economicistas, eficientistas. Incluso se proponen mecanismos de competencia. Se usa la metáfora del mercado, de la oferta y la demanda. El sistema anterior estaba centrado en la oferta, en el estado centralizado y proveedor, el nuevo estaría centrado en la demanda y la descentralización de la gestión. Una de las maneras de hacer esto eficiente, en vez de que alguien desde arriba se esté imaginando lo que necesita la gente, es que vengan las demandas bajo la forma de proyectos. Que haya como mediadores que ayuden a identificar y articular lo que necesita la gente, que digan como satisfacerlo, que planteen proyectos y que compitan en un fondo concursable para ver quien hace los mejores proyectos. Como me decían esta mañana, ante la evidencia de las necesidades urgentes que se experimenta, esto es hacer trabajar a un montón de gente innecesariamente. Pero, además, logra introyectar este elemento de la competencia. Esto desarrolla, entre otras cosas, grupos que se especializan en armar proyectos, y que venden el *know how* de cómo hacer para armar proyectos. Y además tiene un efecto, obviamente, realimentador de la desigualdad, porque la zona, la región, los lugares o los grupos donde hay menos capacidad para hacer proyectos son los que perderían en esto.

Esa es una de las dimensiones de la gerencia social eficientista al estilo del mercado. La otra de da un dejo ambivalente: la participación. Es decir, menos burocracia central, menos técnicos haciendo las cosas, y más la gente no sólo gestionando, administrando, distribuyendo sino decidiendo. Esto es en principio muy positivo. Pero puede tener una cara no tan positiva, que es que sea visto como un método para bajar los costos públicos, que sea nuevamente una avanzada de lo economicista y lo eficiente. Porque para los economistas neoliberales, la eficiencia en el campo de las políticas públicas se mide de modo que por cada peso gastado por el Estado se maximice el resultado (ejemplo: número de comidas distribuidas). No dice "resultados en relación a los recursos gastados por la sociedad". Entonces si yo invierto un peso en el Estado pero esto moviliza trabajo voluntario, excedente y sin valor (costo de oportunidad, le llaman) desde la perspectiva del inversor capitalista, puedo tener un efecto mucho mayor, por cada peso público gastado. Pero si yo imputara el valor del trabajo agregado por esos sectores sociales seguramente no me dan los índices de pretendida eficiencia que tienen. Puede parecer paradójico: los mismos que propugnan el fin de lo gratuito -pues todo debe tener su precio si la economía va a funcionar bien- propugnan sin sonrojarse que la principal mercancía en el sistema capitalista, el trabajo, puede ser gratuita.

Hay una importante, sustantiva, de defensa de la participación y de la autonomía de la gente en decidir su propio destino y en su capacidad para orientar los recursos públicos, que son de ellos (porque, por último, en este sistema regresivo de impuestos que tenemos, si hay alguien que paga impuestos es la gente que todos los días gasta lo mínimo para alimentarse; porque quien gasta \$100 nada más, paga el 21% de impuestos, mientras que quien tiene 10 millones de ingresos mensuales no paga ni de lejos el 21% de impuestos!). Entonces, son teóricamente propietarios de esos recursos públicos pero esos recursos pero no pueden disponer de ellos. El componente participacionista tiene un sentido positivo, pero habría que cuidar el otro elemento que es el de exacerbar esto al punto de llegara a una descentralización total, donde el Estado prácticamente desaparezca.

Yo creo que un Estado democrático tiene que revisar proundamente este tipo de fórmulas en lugar de adoptarlas para salir del paso, usando como velo ideológico los llamados a la descentralización o la participación. De hecho, esto mismo no es fácil, pues el sistema político, cada vez más fundado en el clientelismo político en un mundo de necesidades insatisfechas generalizadas, posiblemente se resista a la descentralización efectiva, sin mediadores o punteros acumuladores de votos a cambio de favores. En lo de la eficiencia y en lo de la gerencia social hay una dimensión que es efectivamente muy importante, pero que depende de su sentido. Una cosa es hacer un padrón único, para asegurarse que nadie recibe lo que no se decidió en algún lado que le toca, para evitar duplicaciones y filtraciones, y otra es integrar el sistema de políticas sociales. Efectivamene, el de las políticas sociales es un conjunto muy sectorializado, hay políticas y ministerios separados que interactúan externamente. Más allá de la retórica, la educación va por un lado, la alimentación va por el otro, el empleo va por un tercer camino, etc. Pero además los programas mismos son programas muy separados. Ahí hay un trabajo muy

importante de redireccionar los recursos públicos de manera que generen una sinergia, que generen un efecto distinto, dinamizador. Esto es una de las cosas que voy a tomar luego como clave para pensar otra alternativa.

El salario ciudadano

Esto de la gerencia social viene desde el Estado y compromete a la sociedad en otro tipo de gerencia. Hay otra línea que también se viene planteando como propuesta para la política estatal, que no tiene aún mucha fuerza real, que viene de Europa, y que es la del salario ciudadano. Es decir, en vez de darle a la gente necesitada cosas, en vez de darle paquetes de comida, en vez de darle chapas, en vez de darle colchones, ¿por qué no le damos directamente un ingreso por el sólo hecho de ser ciudadanos? Entonces, toda persona, por ser ciudadano, tiene derecho a percibir un salario mínimo, elemental, para que haga con él lo que quiera. Esto puede estar vinculado o no. Este ingreso puede estar vinculado a asegurar la escolarización de los niños del hogar cuyo jefe lo recibe, o puede ser un ingreso asociado a una contrapartida en trabajo. Puede requerir la prueba de que se busca y no se consigue trabajo (seguro de desempleo) o en su versión extrema darse sin otra condición que no estar trabajando. Así, se podría pensar que el Plan Trabajar es una política de distribución de ingresos que exige una contrapartida de trabajo comunitario. La beca escolar en la Provincia de Buenos Aires puede ser vista también de esta manera, porque es una asignación de ingresos a cambio de la seguridad de que se está participando en el proceso de formación de capital humano.

La propuesta fuerte del salario ciudadano es que sea salario sin condiciones, que todo el mundo tenga derecho a tener como mínimo ese salario. Hay críticas a esto, obviamente en EEUU, pero también en Europa misma, en el sentido que dejaría a la gente anómica, porque si da lo mismo trabajar o no trabajar y uno igual tiene un ingreso es como si se desincentivara la disposición a trabajar. En Europa esto ya está clarísimo, porque en un continente que todavía tiene políticas sociales y de contención y un sistema de seguridad social que aún sobrevive, que no es parte de la historia, esta propuesta de garantizar las condiciones de vida elementales de la gente ha mostrado un problema y es que lo que la gente quiere es trabajar, lo que la gente quiere es sentirse integrada como ciudadanos en el sistema de división social del trabajo, y la falta de trabajo está generando, en aquellos casos de políticas de cobertura para el desempleo de largo plazo, situaciones sociales y psicosociales graves. Pero más allá del criterio economicista de que la gente necesita un incentivo, premios y castigos para poder trabajar, hay un problema real de esta situación de tener acceso a un ingreso y ser consumidor sin ser productor. Uno de los problemas que tiene el salario ciudadano es que de implementarse en nuestro país, porque económicamente el país da como para implementarlo, si uno calculara que parte del gasto social se pudiera convertir en masa salarial, se calculara la evasión fiscal y se atacara en serio, alcanzaría para dar un salario a todos los sectores que hoy no tienen trabajo, en una política de redistribución. (Noten que esto no implicaría hacer desaparecer la oferta pública gratuita de

educación y salud, por ejemplo, so pena de tener que aumentar aún más el valor de la masa de salarios ciudadanos para que todos puedan tener acceso a lo que se supone inseparable del cumplimiento de los derechos humanos).

Uno de los problemas económicos que tendría esta propuesta en nuestro país es que, si todo lo demás queda igual, generaría una gran demanda de bienes que en una economía tan abierta y con una destrucción tan masiva de sus estructuras productivas, lo que generaría es una salida hacia fuera de una parte muy importante de esa masa salarial, lo cual pondría en peligro el mismo modelo económico que depende de alguna vez tener algo que sea un superávit comercial internacional, es decir que pondría una presión muy fuerte sobre las importaciones. Esto es económico, y se agrega a los efectos que dijimos antes que se están verificando en Europa. Pero además implicaría un cambio en la relación del poder, implicaría cobrar los impuestos a los que más ganan, cosa que se ve como un proceso muy penoso de señales en la dirección correcta que no necesariamente quiere decir que se va a recorrer todo el camino. Hay una situación objetivamente difícil porque no es fácil cobrar impuestos a grupos transnacionales que tienen una serie de mecanismos para eludir los impuestos, sin un acuerdo internacional es muy difícil captar la totalidad de estos impuestos. Eso de atacar a la evasión hay que hacerlo y vamos a incluirlo en nuestra hipótesis de alternativa, pero lo que aquí vemos como incongruencia es que una política que pone en cuestión las bases mismas del poder actual del Estado pueda ser adoptada por el mismo Estado. Puede ser reclamada en las calles, puede ser peticionada o exigida desde la sociedad, pero sigue teniendo al Estado en el centro de la decisión. No construye poder social y por lo tanto no genera la capacidad de transformar las estructuras económicas que generan toda esta problemática.

El paradigma de desarrollo humano

Hay otra propuesta, que es la más abarcadora, que viene de la tecnocracia internacional asesora de los gobiernos, que es la de Desarrollo Humano, que sin duda conocen pues ustedes son del Consejo de la Familia y el Desarrollo Humano. Esa propuesta, que el PNUD viene desarrollando (aquí hay ya varios informes de desarrollo humano de Nación y de esta Provincia en particular), que desde el punto de vista moral es una propuesta extraordinaria, que además si uno lee los informes del PNUD, menos ligado a coyunturas políticas nacionales, encuentra que hay una fuerte crítica al sistema y los agentes que producen esta pérdida de calidad de vida, tiene el problema de que cuando se operacionaliza, cuando todas esas ideas magníficas, toda esa filosofía, toda esa crítica, se traducen en el *qué hay que hacer*; cuando el concepto complejo de desarrollo humano se convierte en indicadores y en el índice de desarrollo humano no necesariamente entra en contradicción con la lógica asistencialista de los sectores considerados responsables por el subdesarrollo humano. Induce al mismo tipo de políticas sociales asistencialistas, porque ese indicador está construido con unas pocas variables, educación elemental, esperanza de vida, tasa de mortalidad, y cambiar ese indicador implica actuar sobre esas variables. Una campaña de vacunación en

un país en donde no había acceso a la vacunación va a elevar el índice de desarrollo humano rápidamente, no va a poder al país en un curso de desarrollo dinámico, pero va a cambiar el índice de desarrollo humano. ¿Es esto importante? Claro que es importante, porque hay que actuar sobre esas variables, las altas tasas de mortalidad infantil, las bajas tasas de escolarización, sobre la esperanza de vida biológica.

Pero en países como el nuestro, que es parte de América Latina, pero donde hemos estado en el tope del desarrollo alcanzado por décadas, se han logrado niveles en el índice de desarrollo humano que nos ubican en una posición bastante buena dentro del ranking de los países en términos de desarrollo humano. Ese índice da indicaciones que pueden ser muy válidas para un país tal vez del Africa, donde las cosas más elementales como la tasa de escolarización, donde el tratamiento de las niñas es totalmente desigual al de los niños. Cuando se piensa a escala mundial, uno puede decir “esto va en la dirección correcta”, pero para un país como la Argentina, lo que necesitamos no es mayor asistencialismo sino desarrollo humano, pero no medido con ese tipo de indicadores que además nos dicen que estamos bastante bien y que no somos ya objeto de ayuda internacional. Esos indicadores nos dicen que no estamos mal, pero lo que nos reúne hoy aquí es la percepción de que estamos muy mal y vamos para peor... Esa es una propuesta muy abarcadora y a la cual yo me suscribo, pero diciendo “vamos a fondo y a ver no al desarrollo humano estáticamente como un numerito que lo mido todos los años, sino al desarrollo humano como proceso acorde a esa filosofía que se trasunta en los informes del PNUD. No se puede medir con la misma vara al desarrollo de países como Suecia o Zaire. Ya de hecho comienza a plantearse que deben haber dos indicadores con ponderaciones y hasta variables distintas. En el caso de Argentina hay sin duda un par de variables fundamentales que nos mandan al pozo del subdesarrollo humano: el desempleo y la desigualdad en la distribución de la riqueza.

8. Propuestas desde la sociedad

El Tercer Sector (trabajo voluntario y filantropía)

Veamos ahora otro tipo de propuestas, que parece que vienen desde la sociedad o que trasladan el centro de acción del estado a la sociedad. Todas tienen algo en común y es que, de alguna manera, tratan de atender directamente a las necesidades desde la base y por tanto, desde nuestra perspectiva, comienzan a “meterse con la economía”. Aquí entra el tema del Tercer Sector y la filantropía, que está instalado por todos lados, en el norte, en el sur, en todos los países. Este es un tema y genera discursos, pero además es una realidad. Ante esta retirada del estado y ante este mercado excluyente, hay una proliferación de iniciativas, de organización, de entretendido de redes, alentado incluso por las estrategias de sobrevivencia de los que son expulsados del sector estatal, que se reconvierten en ONGs. Por muchas razones, entonces, va surgiendo un sector de organización, de producción de resultados en el campo social, que no es estatal, que no es privado

en el sentido del sector privado, capital privado, búsqueda de lucro, etc. (es también denominado, para la vertiente norteamericana, “sector sin fines de lucro”), que tiene un elemento de participación importante. Este “Tercer sector” (por diferencia con el sector privado y el sector estatal) tiene un fuerte componente público aunque no sea estatal, y sus acciones empiezan a ser monitoreadas, empiezan a ser promovidas, empieza a haber políticas desde el Estado hacia este Tercer sector (de hecho, el Banco Mundial ha propiciado activamente la formación de ONGs durante la pasada década).

En algunas versiones, este sector se basa en el trabajo voluntario, una institución que en países desarrollados es de un extraordinario valor moral, porque implica que hay personas que, disponiendo de tiempo ocioso, están dispuestas a realizar un trabajo sin una remuneración, o con una remuneración que no guarda relación con lo que sería un trabajo asalariado normal, por el efecto social que esto tiene. Se trata de un trabajo directamente social, no es un trabajo para producir algo que en el mercado se va a demandar porque satisface las necesidades de algún consumidor y entonces es indirectamente social, sino que es un trabajo que está organizado para producir directamente efectos sociales para otros y que es reconocido socialmente, a veces no monetariamente pero sí desde el punto de vista de su valor cultural o moral. Sin duda que ese trabajo voluntario puede ser una fachada del acceso a bienes intangibles o incluso tangibles, a prestigio, a poder social o político, o sea que es voluntario en el sentido de no remunerado mediante un salario, pero tiene una contrapartida que es bueno transparentar, que es bueno que quede claro y hasta es bueno que pueda haber una remuneración para una parte de este trabajo. Pero sin duda no es lo mismo hablar de trabajo voluntario para el sector que se jubiló en los EEUU, que decide poner sus capacidades al servicio de otros, que el trabajo voluntario que propicia la gestión eficiente del gasto social en una sociedad como la nuestra, pues en buena medida es trabajo de autogestión de los mismos necesitados pero que no es autónomo en tanto tiene la impronta de ser dependiente de (si es que no condición para el acceso a) programas y recursos donados o transferidos por decisiones políticas.

La filantropía es otra condición concomitante al trabajo voluntario en esta línea propositiva. Supone una sociedad heterogénea en que los sectores más beneficiados por el mercado deciden ceder o donar parte de sus recursos para atender a los “carenciados”. Los que no pueden hacer otra cosa ceden trabajo voluntario, pero los que pueden ceden recursos materiales para que funcione este Tercer Sector etc. Esta institución tampoco parece tener mucho peso en nuestro país, cuando vemos los montos de las colectas que obtiene una organización como Cáritas (si hay una institución que no puede tener cuestionamiento, salvo el que ellos mismos se hacen de lo que están haciendo), unos pocos millones de pesos. Juntan cifras que después de una gran campaña da cuenta de que la filantropía no es un valor muy importante o por lo menos no en términos económicos. Y además está la posibilidad de pensar que este Tercer Sector termina siendo implementador de los mismos programas asistencialistas. En otros términos, son tercerizadores, es una manera de abaratar los costos de los programas asistencialistas. El Estado

pasa los recursos para que sean gestionados, administrados descentralizadamente, distribuidos más cerca de las bases sociales.

Como la eficientización de la gerencia social, esta línea puede no ser una alternativa, sino parte del mismo sistema asistencialista. Por supuesto, a través de una crítica superadora se puede convertir en otra cosa, lo mismo que las políticas públicas.

La economía social

Otra línea de propuesta es la de la economía social. Para entender ese adjetivo, tengo que brevemente caracterizar aquello de lo que se quiere diferenciar. Es decir: por un lado tenemos “la economía” sin adjetivos, la de los que buscan el lucro, los que acumulan sin límite, no necesariamente por una voracidad personal sino por la lógica de un sistema. Una empresa que hoy quiere competir en el mercado, tiene que acumular, tiene que estar todo el tiempo innovando, no puede quedarse con un producto exitoso y reproducirlo; los “nichos” del mercado suelen ser nichos mortuorios, el que se quedó en el nicho murió, tiene que seguir compitiendo, innovando, y para ello invirtiendo, y para eso tiene que tener ganancias, ganancias que en un mercado muy competitivo se logran bajando los costos. De hecho, los estudios que se han hecho en América Latina indican que en general (siempre habrá excepciones) las empresas han respondido a la competitividad y al desafío de la competitividad básicamente bajando los costos y no revolucionando los procesos productivos. Y bajar los costos sin revolucionar los procesos productivos quiere decir bajar los impuestos y bajar los costos salariales, lo que implica bajar todo el paquete de contribuciones que acompañaba el salario formal y permitía sustentar el sistema de seguridad social, y además bajar los salarios. Esta es la respuesta que las clases empresariales en su conjunto, han dado en América Latina, a diferencia de lo que puede ser el caso de EEUU o de otros países. De ese sector tampoco viene mucha filantropía, mucho recurso para alimentar esta otra cara, la social.

¿Qué es la propuesta de economía social? Que organicemos un sector de actividades económicas no orientadas por el lucro, orientadas por la reproducción de los miembros de cada una de esas unidades, como una cooperativa de trabajadores. Una cooperativa es una asociación entre productores que trabajan juntos, que no buscan ganar sin límites, sino que quieren vivir mejor ellos y sus familias y que para ello se asocian. La propuesta de la economía social afirma que esas cooperativas o emprendimientos asociativos tienen que poder sobrevivir en el mercado, es decir: tienen que ser competitivos, no pueden ser subsidiados, o tal vez pueden ser subsidiados parcialmente al inicio, pero finalmente tienen que sostenerse en el mercado y sobrevivir sobre la base de sus propias capacidades. Con ese concepto puedo buscar y encuentro sin duda en el país muchas actividades que están organizadas de esa manera, que corresponden a ese concepto. Pero mientras que en Europa hay ministerios de economía social, lo que indica que ese sector puede ser regulado, alentado o promovido desde el Estado,

me parece que en nuestro país no lo es. Acabo de estar en Ecuador, que es otro país que sigo de cerca, donde el sistema estatal de promoción de las cooperativas, es en realidad un sistema de barreras para poder llegar a formar una cooperativa, es un sistema burocrático y desconocedor del modo asociativo, que no sólo no genera sino que disuade a la gente de formar cooperativas y asociaciones de distinto tipo.

Entonces, adoptar esa línea propositiva implicaría decir: facilitemos, desarrollemos, promovamos, apoyemos un sector cooperativo. A veces estas cooperativas tienen un alcance tan importante como las de Mondragón, que son no sólo de los trabajadores sino de la comunidad a la que éstos pertenecen, en cuya gestión hay participación de representantes de la comunidad. Y una parte del excedente que generan -porque son eficientes y no sólo producen lo necesario para sobrevivir y reproducirse-, va a la comunidad, va a mejorar el sistema de educación, de caminos, de comunicación social, etc. Hay una especie de cogobierno de esta organización económica, pero tienen que ser eficientes y competitivas en el mercado real. En este momento, por su misma eficiencia, esas cooperativas están enfrentando la contradicción de que, en lugar de exportar al Brasil sus productos, ponen una sede en Brasil. Pero esos trabajadores que van a estar en Brasil, ¿van a ser miembros de la cooperativa o van a ser trabajadores asalariados brasileños contratados por los dueños de la cooperativa madre? Si son trabajadores asalariados, ¿no se está convirtiendo la cooperativa de Mondragón en otra cosa? El desarrollo mismo genera contradicciones en este sector.

En diciembre participé en San Pablo, en un encuentro organizado por la CUT, la Central Unica de Trabajadores, que lanzó públicamente un programa que fué el resultado de cinco años de discusión ideológica dentro de la central de trabajadores, que tiene una larga tradición obrerista. Según Paul Singer, uno de los fundadores del PT, como resulta de esa discusión, ellos decidieron que van a redefinir el socialismo, porque se siguen autodenominando socialistas. Para ellos el socialismo ya no es más la estatización de los medios de producción, o la clase obrera al poder, sino que es el desarrollo de un sistema de economía de cooperativas de trabajadores. Y se lanzan a esto con el apoyo de una red de casi ochenta universidades brasileñas, centros tecnológicos, etc. Comienzan un programa para impulsar, incubar, desarrollar, las instituciones del cooperativismo en el Brasil. Es una central que estuvo asociada a un partido político que tuvo 35.000.000 de votos en la última elección, aunque no ganó. En América Latina no es poco peso sociopolítico, y es una decisión que indica que el concepto de trabajador ya no está ligado al de obrero de empresa, de asalariado de una empresa capitalista, sino que abarca la clase de trabajadores asociados que producen autónomamente. No incluyen en esto al pequeño emprendedor, al trabajador por cuenta propia, eso sigue siendo un sector social que aparentemente les cuesta caracterizar como sujeto del socialismo.

Esta es una línea posible –cooperativista o asociativista-, que puede desarrollarse, pero que pone un límite: se forma parte de una economía social sólo a través de la asociación, de la pertenencia a cooperativas. Pero hay mucha gente que no quiere

estar en cooperativa, como todos ustedes saben, que le cuesta o rechaza asociarse o participar en sociedades de ese tipo, y que no son tampoco trabajadores asalariados dependientes de empresas con fines de lucro (¿dónde, por ejemplo, ponemos en este esquema a los empleados públicos?).

La economía de la solidaridad

Hay otra línea para la que reservamos el término de economía de la solidaridad (porque la propuesta de la CUT también habla de economía de solidaridad), que tiene un componente muy fuerte de cristianismo de base en su origen. Hay una vocación por los pobres en esta propuesta. Se trata de desarrollar sus capacidades, de que también organicen emprendimientos económicos asociativos, pero tiene dos diferencias importantes con la propuesta anterior. Primero: su relativa limitación en el sentido de que para poder participar hay que compartir ciertos valores, que no necesariamente son los de la confesión, sino esos valores cristianos de reconocimiento del otro, de la solidaridad con el otro, en un sentido mucho más profundo y menos funcionalista que participar en alguna cooperativa. Tienen un fuerte elemento de concientización, casi diría de conversión, de la persona hacia un sistema de valores preestablecido. Desde ese punto de vista, el trabajo para lograr esa conversión y que se encarne en las prácticas económicas es tan intenso y ligado al desarrollo de la persona, que la extensión de estos emprendimientos no puede ser muy grande, se trabaja con grupos chicos, se trabaja con determinadas metodologías para desarrollar una relación dialógica, etc. etc.

Tiene entonces una posibilidad de desarrollarse relativamente limitada, por las barreras de entrada que se ponen, en cuanto no sólo se entra para satisfacer las necesidades económicas, sino para hacer otra sociedad, otro modo de vivir, otro modo de ser, otros hombres y mujeres en un sentido muy complejo. El costo en esfuerzo y en tiempo es largo, pero además ellos mismos reconocen que es necesario que este sector esté subsidiado, que si se lo pone a competir en el mercado se va a convertir en otra cosa. Porque el mercado es visto como contaminante, el mercado viene con el concepto de bajar los costos, de imponer la eficiencia cunatitativista por sobre la calidad de las relaciones humanas. Sin duda que ciertas maneras de relacionarse en una organización productiva pueden llevar a que los costos sean más altos. Por ejemplo: se dedica tiempo a conversar, a dialogar, a entenderse, a comprender y explicar.

El eficientismo en cambio indica: producir, producir, producir. Si una persona no es productiva debe ser reemplazada por otra que sea mejor "recurso humano". Hay que densificar la jornada de trabajo al máximo. La prevención a entrar en contacto con el mercado de quienes plantean esta propuesta es comprensible y tiene bases reales en la experiencia humana. Porque el mercado se fue metiendo en la familia y en las organizaciones sociales y fue transformando la base de valores, induciendo al individualismo y al egoísmo para sobrevivir (aunque los economistas neoliberales supongan al revés, que el individualismo es innato y el mercado competitivo es resultado de esa naturaleza humana). Si hay que limitar el contacto con el mercado

(no implica que no lo haya) y evitar caer en sus criterios de organización de las relaciones de producción, por lo tanto, para que puedan subsistir, para que puedan producir para el mercado sin incorporar esos contra-valores, tiene que haber un subsidio que cubra los costos de mantener relaciones sociales entre personas con otros valores trascendentes. Subsidios del Estado, o de fundaciones. Luis Razeto, un pensador y activo propulsor chileno de esta propuesta, que hace mucho que viene trabajando en esa línea, lo pone así: hay un cuasimercado de recursos para promover estas formas económicas. Las fundaciones ofrecen recursos, o puede ser el estado, y tiene que haber agentes mediadores que organicen los proyectos de promoción de estos emprendimientos populares y que apliquen esos recursos para generar y hacer funcionar esas actividades. Esos mediadores son las ONGD, las Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo. Lo importante es que esas ONGD, que van a ser mediadoras entre esos fondos y el desarrollo de estas actividades, tengan un código de ética, porque podrían muy bien usar a los beneficiarios como clientela para conseguir recursos para mejorar ellos su propia situación institucional.

Como ocurre con el cooperativismo, tienen una limitación a su eficacia, a su capacidad de dar respuesta, en que no toda la gente quiere vivir en comunidades o quiere asociarse de esa manera, o comparte esos valores. En ese sentido, es difícil verla como una propuesta capaz de dar respuesta a la problemática socioeconómica masiva que estamos enfrentando, pero al igual que la propuesta basada en el cooperativismo, es muy positiva y socialmente valiosa, por lo que debe ser incluida en cualquier estrategia más abarcadora que podamos pensar.

La empresa social

Otra propuesta es la asociada al concepto de empresa social. Rivelli y otros autores italianos han estado propugnándola, partieron de la experiencia de enfrentarse al qué hacer con los internados de un manicomio. Qué hacer con la gente que está institucionalizada, incorporada a estas casas de los que la sociedad considera enfermos mentales, donde en realidad se reproduce la locura, que están aislados de la sociedad, que son vistos como un peligro ¿Qué hacer para salir de esa encerrona? Empezaron a trabajar con psicólogos, con asistentes sociales, para generar con los internos actividades que fueran generadoras de otra relación con la sociedad, y fue a través de actividades productivas, de la creación de empresas. El sentido de estas empresas es social, producen una vinculación entre esas personas con el resto de la sociedad y además una relación entre ellos. Rivelli pone como condición que esas relaciones tienen que ser reales y que por tanto estas empresas tienen que ser rentables, que tienen que participar del mercado y poder competir. Como un restaurante, donde claramente se dice quienes son los que lo constituyen, donde hay buena atención, donde la gente va a tener una buena comida a buen precio y a pasar un rato agradable.

Acá hay señales muy importantes que quiero rescatar. Primero, el tema de la institucionalización. Hay que romper con esta institucionalización de sectores

marginados, para los cuales puede haber programas especiales inspirados en la solidaridad pero que son de hecho alineados para recibir comida, segregados, separados, organizados ellos y el sistema que los alimenta, *institucionalizados*. Tengamos cuidado de que en nuestras propuestas solidarias para la política social no terminemos institucionalizando la pobreza, como de hecho indica la focalización. Que hasta territorialmente no tengamos zonas de concentración de pobres en donde lo único que va a faltar es poner alambre de púas alrededor (de hecho es lo que hizo Pinochet, que trasladó y concentró a los pobres en zonas de la ciudad). Es decir, no institucionalizar la pobreza al punto de que es algo que está aquí, que nos acompaña y que está separado y estigmatizado para poder convivir a distancia y sin peligro con ello. Ustedes saben perfectamente que en algunas zonas del gran Buenos Aires la gente no puede dar ni su dirección cuando va a buscar un trabajo. Sólo dar su dirección es cargar un estigma, una señal de que no se es un ciudadano normal, que es una persona peligrosa, no confiable, que no va a venir a trabajar. Es muy importante que las políticas no refuercen esto y no institucionalicen en aras de resolver el problema. En la Provincia de Buenos Aires misma una vez se planteó que los comedores escolares fueran discriminados, como es todavía hoy en Chile. Hay comida para los pobres, para los que tienen un alto índice de vulnerabilidad dentro de las escuelas ya clasificadas como vulnerables, pero esto implica un quedarse en la escuela para hacer la fila y recibir la comida, mientras los otros niños se van a su casa. Ahora, que están introduciendo la jornada completa las cosas se complican, mientras los más pobres siguen haciendo la fila y recibiendo la comida, los demás van a su casa a comer y regresan, o comen lo que traen de su casa, o hacen otra cola para comprar otros alimentos.

A esto lleva la focalización, el cuidar que nos se vaya a dar recursos públicos a quien no tiene necesidad extrema. Atenta contra una política universal basada en valores de dignidad humana, en donde todo los niños de la escuela vulnerable comen en el mismo sitio la misma alimentación, cualquiera sea su nivel de ingresos, la posibilidad de que haya dos filas implica una estigmatización horizontal muy marcante de la autoestima, del reconocimiento del otro como igual. Entonces, se puede resolver mejor y más eficientemente si con los mismos recursos públicos se da alimento sólo a los que o lo reciben por esa vía o no comen, incluso como no se da a todos ese alimento, la ración puede ser más grande o la calidad un poco mejor para los que lo reciben (salvo que sólo se bajen los costos de la misma ración), pero se está generando otro problema que es socialmente grave.

La otra cosa que quiero rescatar de esta propuesta es que el mercado aparece aquí como liberador!! Están diciéndonos: “cuidado con ver al mercado en general, a las relaciones mercantiles, al producir para otros, a satisfacer la necesidad de otros a cambio un precio, como una forma inferior de lo humano”. Hay que ver de qué mercado hablamos, o qué se hace con los mecanismos de mercado, hay que ver cómo se interviene en él, pero en cualquier caso el mercado es un mecanismo que está para quedarse en nuestras sociedades, que no puede ser negado bajo todas sus formas. Alguna vez hubo una utopía de acabar con el mercado para una cierta concepción del socialismo, y finalmente se reconoció que esto era imposible. Necesitamos mercados para organizar la economía de las sociedades modernas.

Resumamos: Primero, hay un predominio de un tipo de economía que tiene un impacto social muy negativo en estas décadas, y la visión de que así es, de que hay una economía y un impacto social negativo, nos lleva a anticipar la enorme dificultad para dar cuenta de esta problemática social (que no es sólo social, como veremos), con el tipo de recursos y con la calidad de los programas y las intervenciones y las políticas que se vienen implementando. AL decir esto no estoy caracterizando a la Provincia de Buenos Aires, ni a la República Argentina. Estamos hablando por lo menos Latinoamérica. Comienza a generalizarse la idea de que hay que hacer otra cosa, y desde ese punto de vista ustedes están a la vanguardia de esto, porque están planteándose búsquedas incluso desde el Estado, pero con una experiencia de prácticas cotidianas con la sociedad. Segundo, no hay un vacío de alternativas. Hay alternativas prácticas que se vienen planteando incluso algunas con mucha historia. Diez, veinte o más años de venir proponiendo alternativas como las que enumeré en este último grupo, que tienen una característica común: casi contra el Estado, como diciendo este Estado nos abandonó, este estado cuando estuvo nos volvió dependientes, quiso hacer todo, fue factótum, se burocratizó, se centralizó, nos institucionalizó. No más Estado ahora.

Desde ese punto de vista hay como una convergencia parcial entre quienes querrían reducir al estado por otras razones (los neoliberales libremercadistas) y corrientes de orientación popular ante la problemática social, que pueden ver en el Estado un elemento negativo, que si se vuelve a reconstituir va a volver a ser negativo, centralizado, etc. A la vez hay una fuerte tendencia a la descentralización del Estado, impulsada también como en convergencia por quienes ven en el gobierno local la posibilidad de un gobierno cercano a la gente, más controlable por la gente, más representativo de lo concreto y de las particularidades de cada zona, de cada región, con quienes ven la propuesta de descentralizar al Estado como método para bajar los costos del Estado y las responsabilidades del Estado. Hay una situación, que no deja de confundir porque, de pronto, uno puede decir que la descentralización y la participación, que son valores históricos de las corrientes progresistas, son ahora resignificadas por un proyecto de construcción de una relación entre Estado, economía, sociedad y política distinto de lo que uno diría que es un proyecto liberador, un proyecto de autonomía y de fortalecimiento de la ciudadanía. Debemos reflexionar sobre estas coincidencias superficiales y sobre sus efectos sobre nuestras visiones y prácticas.

9. La necesidad de integrar propuestas: hacia el desarrollo de estructuras económicas basadas en el trabajo

No hay entonces un vacío de alternativas, no hay que comenzar de cero a imaginar lo nunca probado, lo imaginario. Y tampoco hay un vacío de posibilidades reales de otro desarrollo social. Cada una de estas propuestas, incluso si provienen del neoliberalismo, abre espacios. Así, la descentralización se puede hacer de la manera A, de la manera B, o C, y aprovechar esa fuerza descentralizadora para lograr la mejor descentralización. Ya hay propuestas, entre las que señalé, que

plantean que la cuestión no pasa por (ni mucho menos se agota en) distribuir cosas, sino que se trata de desarrollar las capacidades de la gente, de hacer efectiva su potencialidad para producir cosas y relaciones, para producir mercancías, bienes y servicios que son valorados por el mercado y que tienen clientes y que tienen demanda. Que de lo que se trata es de generar otro sistema de relaciones, de recursos y de capacidades, otro sistema económico, más aún: socioeconómico. Porque se trata no de unidades aisladas, sino de estructuras económicas de alcance social, son organizaciones económicas comunicadas e intercambiando saberes y servicios, redes de vinculaciones entre unidades que tienen su particularidad, su aporte y su necesidad propia, y por tanto pueden vincularse a través del intercambio en mercados, que algunos pueden caracterizar como solidarios o segmentados o como mercados éticos, pero que son finalmente mercados.

Entonces, se trata de tomar la iniciativa para construir otros mercados, otras organizaciones económicas, otras relaciones económicas, de hacer la economía algo propio y no ajeno y alienante, de desarrollar otras relaciones sociales y otros valores alrededor de la economía, otras maneras de resolver las necesidades, se contraponen a simplemente reorganizar las ventanillas del Estado asistencialista. Una de las cosas que observamos en la encuesta que hicimos en los cuatro partidos adyacentes a la Universidad de General Sarmiento (Moreno, Malvinas Argentinas, José C. Paz y San Miguel), es que hay un sector de la población que incluso desarrolló una estrategia para ensamblar programas sociales. Incluso encontramos casos de hogares que no tenían ningún ingreso, que vivían sólo con los programas sociales y que incluso podía ser que monetizaran algunas de las cosas que le llegaban como distribución directa de bienes, para convertirlas en dinero que les permitiera acceder a algo más.

El punto de partida de la economía popular: el comportamiento reactivo e inmediateista

Vimos las propuestas para el qué hacer del estado, vimos las propuestas para los agentes sociales, los mediadores, pero tendríamos que preguntarnos qué hace la gente misma. Ante este proceso, ante estas diversas propuestas actuadas o declaradas ¿cuáles son las reacciones, cuales son las estrategias de sobrevivencia de la gente para la cual se está pensando? Podríamos discutir horas o semanas, sobre si hay “estrategias” de sobrevivencia o no las hay, pero lo real es que hay patrones reconocibles de respuesta ante esta situación de crisis. Hay un patrón, que creo que está claro, ante la cesantía. Por ejemplo, al inicio del proceso de exclusión, cuando se era expulsado del trabajo con una indemnización, hubo una primera idea, bastante generalizada, de autonomizarse, de convertirse en pequeño empresario o empresaria. De ahí que se multiplicaran actividades de bajo costo de inversión y que no exigían aparentemente mayores calificaciones. Por ejemplo, los famosos taxis, las canchas de paddle o los kioscos. Y hemos visto como el mercado fagocitó a buena parte de esas iniciativas, buena parte no sobrevivieron. Una cosa es ser empleado y otra cosa es ser empresario, aunque sea en chiquito. Hay una

serie de capacidades, de disposiciones, de habilidades que requiere poder ser un pequeño empresario autónomo, que no fueron desarrolladas necesariamente durante la trayectoria de empleado o de obrero. La plata sola no alcanza, muchas veces se idealiza el papel que puede cumplir el crédito para los microemprendimientos, pero sin organización, sin conocimiento, sin capacidad de utilizarlo de manera adecuada, el dar crédito puede hacer quebrar muchas de las microempresas que todavía sobreviven.

Otro patrón que uno puede identificar, ante el despido del jefe del hogar, es que primero se tiene la expectativa de conseguir otro empleo. Entonces se inicia la búsqueda de otro empleo, un mes, dos, cuando se va viendo que no se consigue, entonces la familia cambia su estrategia, se aumenta la participación en el mercado de trabajo de otros miembros del hogar, aumenta la participación femenina y cada vez más hay jefas de hogar de hecho, más allá de otros procesos que tienen que ver con el aumento de hogares uniparentales de cabeza femenina. También hay muchos adolescentes que no han tenido su primer empleo y son oferentes en el mercado de trabajo que se registran como desocupados porque buscan trabajo aunque nunca lo hayan tenido. En cierta medida las altas tasas de desocupación que se enfrentan son resultado no sólo del crecimiento insuficiente de la demanda de trabajadores con respecto al crecimiento demográfico de la Población Económicamente Activa (PEA), sino del aumento de la tasa de participación, entre otras cosas porque los salarios y los ingresos de los hogares también bajaron. Entonces, una de las razones por las cuales aumenta la tasa de desocupación, la medición de cuánta gente está buscando un trabajo y no lo consigue, es porque quien tiene un trabajo no gana lo suficiente como para mantener una familia. Uno puede ir identificando este tipo de situaciones y patrones recurrentes de comportamiento, como el de que, ante la extrema necesidad, se vuelva al trabajo infantil, porque un niño puede tener mejor posibilidad de conseguir un recurso para la familia en las calles o sobreexplotado.

Entre el conjunto de reacciones de las familias de los sectores populares, de los trabajadores, están también las estrategias de los sectores medios, que no por tener un ingreso mediano dejan de ser trabajadores y depender de su trabajo para sobrevivir. Podríamos ver como van adecuándose a lo que en principio parece un bajón más, pero de pronto se vuelve estructural, como primero venden el auto, luego cambian de barrio, etc. etc.. En el contexto de exclusión estructural y de pérdida de derechos sociales y de capacidad para definir un salario mínimo digno, estas reacciones son insuficientes para una creciente mayoría. Obviamente no se pueden resolver las necesidades de millones de desempleados siguiendo el camino del pequeño emprendedor. Evidentemente hay también respuestas colectivas que se van configurando: un desarrollo de sectores de solidaridad, de formas de ayuda mutua, de asociaciones “compremos juntos” para bajar los costos del abastecimiento, puede haber asociación entre artesanos, entre productores. Hay una variedad de formas que van surgiendo o reactivándose, porque muchas de ellas estaban en las tradiciones de nuestros abuelos, pero el resultado de conjunto es altamente insuficiente como muestran las cifras de desempleo, subempleo y de pérdida de ingresos de las mayorías.

Es necesario crear las condiciones para que los trabajadores y sus familias – abarcando esta categoría de “trabajador” un amplio espectro socioeconómico que incluye todos los hogares en que, si sus miembros pierden el trabajo, se deterioran las condiciones de vida cotidiana-, las unidades domésticas de los trabajadores, puedan activar su fondo de trabajo para tener acceso a todos los bienes y servicios necesarios para vivir, especialmente en las ciudades, evitando entrar en un proceso de empobrecimiento, de degradación, de pérdida de capacidades y recursos acumulados.

La economía doméstica: unidad elemental de la economía popular

¿Cuáles son las unidades económicas *populares*? Cuando se habla de economía popular se piensa en pequeño emprendimiento, se piensa en pequeña empresa, pero la unidad económica popular elemental es el hogar. Esta es una afirmación conceptual pero con fundamento empírico. El hogar, o la unidad doméstica (un término más antropológico y más profundo también), es una unidad de organización de afectos, de relaciones personales, pero también de la economía, de las condiciones de reproducción de los miembros de ese hogar. Esta unidad doméstica (no hay dos iguales, son todas distintas, pero cuando se teoriza, cuando se plantean conceptos, se puede generalizar) tiene como sentido básicamente la reproducción de la vida de sus miembros. Y le voy a agregar un adjetivo, la reproducción ampliada de la vida de sus miembros. Es decir que la gente quiere vivir mejor, que por lo menos a los efectos prácticos y para la mayoría de nuestra población, no se alcanza un nivel de saciedad, de decir que no oímos: “no más cosas, más alimentos, más ropa, más servicios, más cobertura de salud, más educación, más viajes, no, basta!” . Por lo menos en nuestra sociedad tenemos que asumirlo así en principio; hay algunas sociedades en que por la religión o por un sentido de la vida o de la relación entre el hombre y la naturaleza o lo que sea, esto no sea válido, pero creo que en la nuestra lo es.

La calidad de la vida está todavía (y cada vez pareciera más) asociada al acceso o a la posesión de bienes materiales, pero hay por supuesto también elementos relativos a la calidad de las relaciones sociales. La gente está diciendo hoy que en su canasta básica quiere seguridad personal, y está dispuesta incluso a pagar por el servicio o por la forma supletoria de lograr la seguridad personal que va desde un guardia privado en su barrio a una colecta para la policía para que pase por el barrio. Son parte de la canasta básica condiciones de vida que no son simplemente cosas. La gente querría vivir en un medio donde pueda haber otro tipo de relaciones sociales, otro tipo de convivencia. A veces se convierte en mercancía incluso lo que puede satisfacer ese deseo, esa necesidad de vivir de otra manera. Se supone, por ejemplo, que un barrio cerrado es un lugar de convivencia, de juego, de deporte, etc.. Pero a veces son como guetos y la gente al final se termina yendo, porque no aguanta vivir en el gueto, o tienen que salir en caravanas de autos para evitar ser asaltados.

Volviendo a la unidad doméstica, es el lugar de organización elemental de la economía de los sectores populares. No lo son las empresas informales, no lo es el microemprendimiento, que a veces es la figura que hay de la economía popular. Es la familia, o es el hogar. ¿Qué significa, que agrega esto? Que si yo lo pienso así, de pronto el mundo me aparece clasificado de otra manera, lo interpreto distinto. Por ejemplo, fíjense ustedes, la visión que tiene el Estado de todo esto tal como se manifiesta en la organización de los censos. Por un lado hay un censo de población (que además se está atrasando porque no hay plata para hacer el censo). ¿Adónde va el censista de población? A los hogares. Cuando se hace el catastro ¿qué se busca? Hogares. Si una fachada dice: “Comercio Don Ramón”, ahí no va el censo de población. Va a un lugar donde hay un sólo una puerta, un timbre, eventualmente un número y una calle, donde se alojan físicamente los hogares. Hay otro censo, que es el censo económico. ¿Adónde va el censista en este caso? A establecimientos, con una fachada que indique que es un comercio, un taller, una fábrica, que allí se desarrolla una “actividad económica” (donde no “meramente” se vive).

La realidad es que en los hogares y en las viviendas hay producción, hay transformación de bienes, hay prestación de servicios y, por tanto, hay actividad económica. Pero el censo económico no registra esa parte fundamental de la economía, que el movimiento de liberación femenina marcó muchas veces, porque el trabajo doméstico produce valores de uso, satisface necesidades e insume recursos. Nada es más obvio de esta contradicción que no se valore como económico el lavar ropa en la casa a la vez que una lavandería aparece registrada como actividad económica. El valor de uso, lo que satisface las necesidades (objetivo final de la economía según cualquier manual) no cuenta si no está mercantilizado. “La economía” aparece reducida a lo que pasa por el mercado e implica dinero, precios, eventualmente impuestos. La satisfacción inmediata de necesidades parece no ser actividad económica para esta visión, ni para algunos sentidos que guían la política económica.

Pero si nuestro objetivo desde la perspectiva social es mejorar la calidad de vida de la gente, y esto tiene que ver con la satisfacción de necesidades, todas las formas del trabajo entran en nuestra perspectiva, no sólo las del trabajo mercantil. El “tocar la economía” no tiene que ver solamente con desarrollar un sector productivo eficiente que genere ingresos monetarios bajo la forma de salarios a los sectores populares, también tiene que ver con todas esas otras formas de producción que parecen ocultas. Que pueden ubicarse en el seno del hogar pero que toman a veces la forma societal, por ej.: una comunidad que decide cooperar para resolver un problema medioambiental y limpiar los potreros, o convertir los terrenos baldíos en plazas o alfabetizar a los no alfabetizados. Estas son actividades económicas, porque aunque no sean pecuniarias, ni estén orientadas por el lucro, satisfacen necesidades.

Los programas para PyMEs y microemprendimientos desconocen las bases de la economía popular

Pero además, en el interior de la vivienda de muchos hogares hay más que trabajo doméstico para el propio consumo. Ahí adentro puede haber producción mercantil, y eso los urbanistas tienen que tenerlo muy en cuenta cuando piensan que en un lado la residencia y en otro va la producción. Eso es negar la realidad de la economía popular. Todos los sistemas de redes de saneamiento, de electricidad, de transporte, son sometidos a tensión porque se supone que ahí no hay más que consumo residencial y en realidad hay consumo productivo. Cuando una familia decide desarrollar una actividad autónoma, toma la forma de un pequeño emprendimiento, y este pequeño emprendimiento puede estar dentro de la vivienda o puede estar afuera, o puede estar a dos cuadras, adoptar la fachada de un comercio, de una verdulería ¿Quién trabaja allí? La mujer, el marido, los hijos, a lo mejor él hace el transporte, ella atiende, los hijos llevan y traen, es un emprendimiento que toma la forma de establecimiento físicamente separado del hogar.

Cuando los programas de apoyo a los microemprendimientos, incluso de microempresas, identificaa a ese sector y quieren salvarlo, mejorarlo, desarrollarlo, hacen una caracterización del sector, como constituido por empresas subdesarrolladas, incompletas, discapacitadas, sin acceso a crédito, sin buena tecnología, sin organización, irracionales, etc. etc. ¿Desde dónde se hace tal caracterización? Desde el modelo de lo que es una buena empresa, una empresa capitalista, donde el objetivo es maximizar la ganancia. Entonces los programas, muchas veces, están orientados a convertirlos en empresas buenas pero chiquitas. La primera cosa que hay que enseñarle a un futuro empresario es que tiene que llevar una contabilidad, tiene que poder registrar, tiene que poder calcular, tiene que saber estimar si las peras están dando buen resultado o conviene comprar y vender cebollas o si conviene introducir otro rubro, etc. etc. Porque se supone que si simplemente sigue reactuando o actuando por inercia, sin cálculo anticipatorio, no está cumpliendo la función del empresario que anticipa, calcula, toma decisiones, estima costos de oportunidad, etc. Además, si no tiene registros adecuados no puede inscribirse, no puede ser pasible de impuestos, no puede acceder al crédito bancario (¿podrá si tiene contabilidad?), etc. etc.

Hablando con gente que está a cargo de esos programas para las PyMES, del CEBRAE en Brasil, o el Director del Programa de Microempresas de del BID, se advierte que tienen una concepción equivocada de lo que es este sector, porque por ejemplo, me decía un Director de este Programa del BID, en alguna oportunidad, “uno de los principales problemas que tenemos es que la gente no diferencia la empresa de la familia, entonces se enferma alguien y sacan plata de la caja para atenderlo, no hay empresa que aguante. Se murió alguno de la familia y pagan el entierro con plata de la caja, no hay empresa que aguante eso, tienen que separarla...” Si un hijo o el marido no trabaja eficientemente no se lo puede despedir... Entonces, ¿Cuál es la idea? Enseñarle contabilidad, enseñarle a

registrar, hacer formal/legal la empresa, se piensa que van a tener acceso a crédito si cumplen con las condiciones legales que exigen los sistemas de crédito formales, les dan capacitación, un poco de marketing, les dan o prestan mil o dos mil dólares y ¡al mercado de nuevo! Las tasas de mortalidad de los que pasan por estos sistemas son altísimas, el mercado fagocita y destruye una parte muy importante de estos emprendimientos e incluso de las PyMES.

¿Qué problemas hay acá? Primero, una incomprensión de que en ese sector de la economía, no sólo no es un problema sino que es una virtud que la actividad económica esté entrelazada con un sistema de relaciones, de información, de participación, de vinculaciones personales, que no son estrictamente los de la empresa. Que tienen una relación cliente-empresario distinta de la que tiene una empresa, que ve a los clientes como una masa objetiva de compradores, los ve como bolsillo. Aquí hay relaciones personalizadas, mientras en una empresa se supone que el empresario decide despedir a los obreros si no trabajan como quiere, pero en una familia es una pugna continua de relaciones de trabajo marcadas por las relaciones de parentesco.

Lo que hay que comprender es que esa economía tiene otros objetivos aunque parezca ser una empresa chiquita. Es una extensión de un sistema de reproducción de la vida metiéndose en la producción mercantil, pero funciona sobre esa otra base lógica. Hay que comprender que la base de esa economía y la posibilidad que efectivamente se autonomicen y se conviertan en una empresa, depende de la solidez de ese tejido social, de esas relaciones que han hecho sostener a esas unidades durante tanto tiempo. Tratarlas aisladamente (esa es otra cuestión), una por una, es entrar en un proceso darwiniano, de “sálvese el más capaz, el que tenga mayor inventiva”. Por eso el 70% muere, en muchos de estos programas. Justamente la competitividad incluso dentro del mercado capitalista pasa cada vez más por ser una competitividad entre sistemas de unidades económicas vinculadas, con autonomía relativa, interdependientes, solidarias de muy diversas maneras. Esa característica de ser sistema, de ser red de vinculaciones, de no ser suma de individuos o interacción competitiva entre sujetos egoístas, eso es lo que hay que potenciar, porque lo que tiene que competir en el mercado no son empresas individuales, sino sistemas de producción.

Hoy en día, lo que compite en el mundo son sistemas más que empresas. Es más, cuando uno ve que el 80% de las exportaciones de Hong Kong son de empresas de menos de 40 personas empleadas, se advierte que hay un campo enorme para las pequeñas empresas, pero no aisladas, sino como parte de un sistema. Eso de sistema, ¿qué quiere decir? Que hay un sistema de educación, un sistema de apoyo tecnológico, un sistema financiero, hay una sociedad, un sistema de relaciones sociales, interpersonales, valores compartidos, confianza entre las personas, toda una cultura que apoya esto. El famoso caso de Bologna que siempre sale a relucir, es irreproducible en un lugar donde no haya esas bases culturales, institucionales, esa historia y esa identidad local compartidas, esa relación entre la universidad y la sociedad, entre el sistema educativo y la sociedad, donde no haya esa cultura de confianza que permite la cooperación competitiva o la competencia cooperativa.

Ante problemas complejos se requieren no más programas parciales focalizados sino propuestas complejas e integradoras de la acción pública y desde la sociedad

Cuando hablamos de generar nuevas estructuras económicas estamos hablando de generar nueva cultura. Entonces se trata de atraer más empresas ya modernas, se trata de un desarrollo cultural desde adentro y desde abajo, que tiene mucho de innovador pero también mucho de recuperación de las mejores tradiciones y de las instituciones y capacidades que tenemos. A veces la cultura de la globalización nos hace pensar que hay que innovar, innovar, innovar. También hay que recuperar las tradiciones, las instituciones existentes y no negarlas. Por eso que es tan importante en un programa de desarrollo recuperar la historia y no simplemente hacer un proyecto de futuro. Quiénes somos, de dónde venimos, cuáles son nuestras identidades, cuáles son nuestros puntos fuertes, sin caer en algunas metodologías de reflexión colectiva que yo no comparto totalmente, como esa de las debilidades, las fortalezas, que me parecen poco dialécticas, pero sí me parece importante recuperar puntos de apoyo sólidos de estas comunidades con las que hay que trabajar.

Si hablamos de sistemas productivos, de relaciones productivas cuyo sentido fundamental -que puede ir transformándose- es el de la reproducción de la vida con cada vez mejor calidad, entonces la diferencia entre lo económico y lo social se empieza a desdibujar. Estoy hablando de economía y estoy hablando de cultura, estoy hablando de educación, de sistemas de relaciones interpersonales, entre géneros, entre generaciones o interétnicas, estoy hablando de confianza... ¿Y esto qué tiene que ver con la economía? El economicismo pretende que las relaciones económicas son separables del resto de las relaciones sociales y pueden ser modelizadas como relaciones entre variables. Ese es un momento importante en la comprensión de la realidad, porque es un momento analítico, pero el error sería creer que la realidad es el modelo. Esto nos permite entender algunos aspectos de la realidad, pero la realidad son relaciones socioeconómicas, la realidad es economía y cultura, y política.

En esa dirección, si de lo que se trata es de que las sociedades, las comunidades, los grupos, las personas, se rearticulen, se reorganicen, se potencien en sus capacidades, sobre todo en su capacidad de trabajo, para resolver siempre mejor sus necesidades, con relativa autonomía pero abiertos a un mundo donde hay mercado, donde hay intercambio, donde se necesita del otro, donde tanto en el interior como en el exterior el concepto de solidaridad no puede ser solamente en el sentido tan lindo y significativo de la solidaridad cristiana (la solidaridad con el prójimo, pensar en el otro antes que en uno mismo), sino también una solidaridad orgánica, que uno necesite objetivamente del otro para sobrevivir y para vivir mejor. En un sistema de producción complejo, si una parte se quiere desarrollar necesita que otras también se desarrollen. Yo produzco cualquier producto y si quien está produciendo los insumos, si no innova, si no desarrolla su calidad, si no me da

materias primas de buena calidad, yo no puedo mejorar mi producto. Si yo estoy trabajando con un sistema financiero anquilosado, paquidérmico, que me quiere hacer pasar por una maquinaria burocrática que no se adapta a las condiciones de mi sistema de producción, falla esa parte del sistema y no puedo competir, no puedo desarrollar mi actividad. Si la sociedad no genera ese ambiente de confianza para que los contratos tengan otro fundamento, que no sea siempre tener que ir a un juicio, que se puedan resolver de otra manera los conflictos que necesariamente hay, está faltando un elemento valórico, fundamental para un sistema capaz de competir, de ubicarse en el mundo global. Si la relación entre el Estado y la sociedad no es una relación de confianza, de democracia, de representación y no de sustitución, de credibilidad, de responsabilidad y control, la posibilidad de potenciar todo esto con la acción del Estado también se dificulta.

Por lo tanto, hay que trabajar de manera sinérgica (no por simple sumatoria de intervenciones) sobre conjuntos complejos. Yo tengo una lista acá de programas sociales,... ¿Se acuerdan de la clasificación de Borges? Aquella que dice haber descubierto, que decía: “Los animales se dividen en, pertenecientes al emperador, embalsamados, amaestrados, lechones, sirenas, fabulosos, perros sueltos, incluídos en esta clasificación, que se agitan como locos, innumerables, etc.” Cuando escuchamos esa lista nos sonreímos. ¿Por qué? Por su sinsentido... Puedo deducir el criterio instrumental orientador que está detrás de una clasificación con sentido, o puedo interpretar un sentido sistémico detrás del aparente desorden.

Si yo hago una lista de los programas sociales hoy existentes, me da una clasificación como la de Borges. Hay programas sociales dirigidos a:

- (1) pobres
- (2) pobres con pobreza relativa por ingreso
- (3) indigentes
- (4) grupos con necesidades básicas insatisfechas
- (5) niños y niñas
- (6) niñas
- (7) mujeres
- (8) grupos en riesgo
- (9) adultos desocupados
- (10) personas despedidas recientemente
- (11) campesinos pobres
- (12) indígenas
- (13) minorías étnicas desfavorecidas
- (14) discapacitados
- (15) jóvenes
- (16) jóvenes desempleados
- (17) jóvenes que buscan su primer empleo
- (18) niños trabajadores
- (19) niños y niñas de la calle
- (20) niños y niñas en la calle
- (21) niños y niñas en circunstancias especialmente difíciles

- (22) niños y niñas al margen del sistema escolar
- (23) niños y niñas en edad escolar que no pueden aprender por tener hambre
- (24) niños y niñas con insuficiencia de peso
- (25) niños y niñas con baja talla
- (26) niños y niñas explotados sexualmente
- (27) huérfanos
- (28) delincuentes juveniles
- (29) hogares con jefas mujeres
- (30) hogares por debajo de la línea de pobreza
- (31) hogares que no consumen sal yodada
- (32) mujeres golpeadas
- (33) mujeres solas
- (34) mujeres sin acceso a crédito
- (35) mujeres embarazadas y en período de lactancia
- (36) adolescentes embarazadas
- (37) microemprendimientos
- (38) personas analfabetas
- (39) personas analfabetas entre los 15 y los 35 años
- (40) analfabetos funcionales
- (41) alumnos en condiciones de alto riesgo socio-educativo
- (42) escuelas con bajos niveles de logro
- (43) repetidores y desertores del sistema escolar
- (44) extranjeros indocumentados
- (45) refugiados y desplazados de guerra
- (46) personas drogadictas
- (47) personas con SIDA
- (48) personas tuberculosas
- (49) enfermos mentales
- (50) personas sin vivienda
- (51) personas de la tercera edad
- (52) ancianos sin familia
- (53) ancianos con familia y en asilos de ancianos
- (54) población sin acceso a agua potable
- (55) población sin acceso a saneamiento adecuado
- (56) población sin acceso a servicios de salud
- (57) población sin acceso a medicamentos esenciales
- (58) pobladores de villas miseria
- (59) zonas con alta tasa de mortalidad infantil
- (60) zonas con alta tasa de fecundidad
- (61) damnificados por causa de catástrofes naturales
- (62) pobres proclives a tener muchos hijos
- (63) grupos de alta vulnerabilidad
- (64) Lo que sigue en la lista...

Esa visión fragmentada de la realidad es como una colcha que debería abrigar y está hecha de retazos, pero donde hay zonas sin tela, por donde entra el frío, y

otras en que se amontonan los retazos. Pero por sobre todo son clasificaciones como las del taxonomista, que debe matar o congelar para clasificar las partes de un todo. No permiten reconstruir la totalidad orgánica en la cual quieren intervenir. Uno dice ¿Dónde está la sociedad? ¿Dónde está la gente, las familias, las comunidades, las regiones, las relaciones familiares a distancia expresadas en las remesas de ingresos, las motivaciones profundas, las expectativas? ¿Dónde están las claves del desarrollo social? Porque está todo muy atomizado por esos programas tan focalizados.

Entonces se puede decir: la propuesta de la gerencia social es integrar todo esto. Pero no alcanza con que me asegure de que tengo un listado de los beneficiarios para que nadie reciba dos veces mientras otros no reciben nada. Tengo que cambiar la clasificación, tengo que entrar de otra manera, repensar la realidad y su dinámica de cambio. Porque con estos programas los niños en condiciones de riesgo pasarán a ser adolescentes en riesgo y los pobres seguirán siendo mayoritariamente pobres. Como el Estado tiene aún un poder enorme, cómo el Estado se organiza o reorganiza genera casi un efecto especular en la sociedad: la gente con necesidades insatisfechas se organiza y reorganiza para recibir las cosas que el Estado ofrece, como es el caso de los programas sociales. Podemos confundirnos por el hecho de que siempre encontramos la contrapartida real de lo que definimos como objetivo: niños de tal edad, niños con tal problema, mujeres con tal situación y siempre voy a encontrar una agregación de esa complejidad que puedo creer que eso es la sociedad, o una yuxtaposición de dos sociedades en un sistema dualista. Pero en realidad si no trabajo con sociedades completas, si no trabajo con sociedades locales, si no trabajo con comunidades, con conjuntos orgánicos, no puedo promover el desarrollo y termino reproduciendo la dependencia de la ayuda exterior, del Estado, de la fundación, de la ONG.

Muchos de ustedes trabajan con comunidades, y saben que tienen una identidad, una problemática compartida, que se supone que tienen alguna unidad. Hay que pasar de programas que fomentan la fragmentación social a pensar en el desarrollo integral de comunidades o sociedades, al menos de las locales. Identificarlas, trabajar con ellas, vincularse a ellas, permitir que se expresen como totalidad compleja, con todas las dificultades que eso tiene. Es posible pensar que una estrategia de desarrollo, desde abajo, requiere que haya una organización previa o concomitante. Creo que hay que revisar el tema de la organización, porque el organizacionismo ha tenido sus debilidades también, una de las cuales ha sido la instrumentación de esas organizaciones para otros proyectos, muchas veces de poder. Se trata de crear espacios de acción, espacios vivos, espacios fértiles donde la iniciativa de uno prenda, y otro le siga y se estimulen mutuamente. Donde haya la posibilidad de pensar colectivamente un proyecto común sin por eso adoptar formas rígidas de vinculación. La red es mejor que el organigrama. Las redes neuronales son mejores que la red de nodos y caminos prefigurados.

Hay técnicas y metodologías para promover ese tipo de formas sociales, falta a veces la voluntad política o predomina el afán de controlar. En esto creo que el gobierno municipal debe jugar un papel muy importante. Porque si un gobierno

municipal desarrolla una táctica de acumulación de poder, desde la cual todos estos programas son oportunidades de clientelismo, no va a convocar a la sociedad realmente para que se piense a sí misma, se diagnostique y vea cuales son sus posibilidades, se reorganicen los sectores sociales y se cuestionen las organizaciones que hay, y que los no organizados empiecen a tener voz, que son condiciones para poder movilizar las capacidades para el desarrollo integral e integrador. Porque en los trabajadores, en sus familias, en sus comunidades, están los recursos fundamentales para el desarrollo de otra economía, que no es la economía empresarial, y que puede coexistir e intercambiar con la economía empresarial. Sólo que un sistema de poder económico y político estrecho no les permite expresarse, valorizarse, efectivizarse.

Quisiera completar lo que dije al principio, no podemos esperar del desarrollo del sector empresarial (al cual por supuesto hay que apoyar y también hay que influir y con el cual hay que trabajar) que vaya a resolver una problemática social con la magnitud y profundidad de la que enfrentamos. Porque no hay tanta inversión posible en este país como para que se genere otra vez el pleno empleo a partir de la inversión en industria y en otras actividades. Muchas veces las modernizaciones implican la expulsión antes que la ampliación del trabajo. Hay que desarrollar otras estructuras desde abajo. Los recursos fundamentales en el país existen. Es muy difícil presentarse afuera pidiendo ayuda, cuando cualquiera hace un análisis comparativo y dice: “pero ustedes tienen un ingreso per cápita muy alto, lo que pasa es que lo tienen mal distribuido”. Recursos hay, el problema es quién se apropia de los recursos y cómo los usa.

De por sí, las unidades domésticas de los trabajadores tienen una estrategia mixta. Por un lado tienen la cada vez menos favorable alternativa del trabajo asalariado, por otra la tampoco fácil alternativa del trabajo por cuenta propia. Como complemento o sustituto de una remuneración, los hogares también “ensamblan” programas sociales. Si nos ponemos a ver bien, hay muchos recursos en esa economía popular que el mercado no valora y sobre todo que no permite que se activen generando valor. El trabajo, obviamente, pero no sólo eso. La vivienda, por ejemplo. Al analizar una empresa y sus recursos, se cuentan sus activos físicos. En la economía popular, la vivienda es uno de los activos más importantes, por una larga tradición de luchar por o construir la vivienda propia. Pero el trabajo y la vivienda no pueden valorizarse y generar valores económicos si no hay otros recursos productivos intangibles que se necesitan. Por ejemplo: un hábitat favorable para la producción. Puede haber muchas viviendas juntas pero el contexto no se presta para el desarrollo de actividades económicas. En un barrio donde si alguien pone un comercio lo van a asaltar tres veces por semana, es muy difícil realizar actividades económicas. De pronto la seguridad se convierte en un factor económico. Igualmente algunas condiciones de habitabilidad, si hay arborización o no, si hay caminos asfaltados y transporte, si hay saneamiento, si cuando llueve no se puede salir, son condiciones generales de la producción de los sectores populares.

La construcción de un hábitat adecuado es parte del desarrollo de esta economía, así como para las empresas se piensa en hacer parques industriales para que todos juntos bajen los costos o puedan desarrollar otras relaciones por la proximidad, etc. Por lo demás, invertir en el hábitat es invertir en la valorización de los activos que tienen los sectores populares. Esas viviendas no van a tener el mismo valor en el mercado si tienen un hábitat distinto. A veces los urbanistas ven que la clase media requiere una serie de condiciones alrededor de su vivienda, pero respecto a los sectores populares consideran que sólo les hace falta una “solución habitacional” mínima. La vinculación peculiar que se da en la economía popular, entre producción y reproducción, entre valor y valor de uso, debe ser reconocida para darle eficacia a los programas urbanos dirigidos a este sector.

Los sistemas de formación y capacitación tampoco reconocen esa posibilidad de desarrollo de nuevas estructuras económicas desde la base. Por ejemplo: los sistemas de capacitación que se dirigen a personas aisladas: para un desocupado, una beca para que se capacite. Muy bien, pero ¿que se capacite en qué? en *algún* oficio... Y la mayoría de los recapacitados no consigue trabajo. Otro ejemplo son las bolsas de trabajo, que suponen que lo que hace falta es información. Si el mercado está demandando unos pocos trabajos ante una enorme oferta, una bolsa de trabajo hace que algunas personas tengan acceso a una oportunidad de trabajo que no tendrían porque no saben o no pueden pagar los costos de la búsqueda de trabajo. No pueden tomar un ómnibus, no tienen para el sándwich que les permita aguantar la espera de una cola en la que tienen que estar durante cinco horas, donde hay trescientas persona compitiendo por un solo puesto. No pueden comprar el diario para ver qué pedidos de empleo hay. Pero la escala de una bolsa de trabajo es mínima ante la magnitud de la brecha que hay que cerrar.

Muchos programas no tienen una perspectiva clara de lo que quieren construir, son como un gesto en la dirección correcta de atención a lo que aparece como una necesidad inmediata. Alguien que no tiene trabajo, tiene que conocer las oportunidades de trabajo. Alguien que no tiene crédito, tiene que tener acceso a crédito. Quien no tiene capacitación debe ser capacitado. Ninguno de esos programas es suficiente por sí mismo. Se puede pensar que la respuesta es articularlos dándole a una misma persona el paquete integral: información del mercado, capacitación y crédito. Pero igual siguen fracasando en un altísimo porcentaje. En general están mal pensados, porque no trabajan sobre conjuntos dinámicos, sobre sistemas a desarrollar.

Todas estas intervenciones sociales no pueden ser pensadas y clasificadas como intervenciones sectoriales: salud, educación, vivienda, alimentación, ingreso y empleo, etc. Si llegamos a la conclusión de que el problema central aquí es la imposibilidad de realización de las capacidades de trabajo, que pueden tomar la forma de empleo asalariado, o de producción cooperativa, o de producción asociativa, todos los programas tienen que tener una dimensión que contribuya a esto. Entonces, cuando hago un programa de salud tengo que pensar no sólo en el efector de salud y en minimizar su costo, sino también qué actividad económica, qué estructura de empleo e ingresos genera realizarlo de una u otra manera.

Cuando pienso en educación (el caso de la educación para mí es trágico), si la principal reivindicación es que haya acceso a la educación, que todos los jóvenes estén en la educación, es valiosísimo el programa de beca escolar que se ha establecido en la Prov. de Bs.As. y efectivamente hace falta el acceso. Pero el problema fundamental no es que los chicos y los adolescentes estén en la escuela, sino qué pasa dentro de la escuela, porque ya la Argentina tiene tasas de acceso que son de las mejores del mundo. Podemos evitar que algunos grupos queden afuera o que empiece a empeorar cada vez más la situación, que se acentúe el analfabetismo, etc. Pero esto no alcanza si no se encara a fondo el problema de qué pasa en la escuela.

Todos ustedes saben lo difícil que es juntar un grupo de adultos a participar, a discutir, a ponerse de acuerdo, a tener un diagnóstico y un proyecto compartido, y que eso se sostenga. Pues todos los días, en nuestro país, están los niños 5 horas juntos y los adolescentes que están yendo a los colegios están 5 horas juntos, y ellos son las generaciones que van a estar como adultos en todas estas situaciones que estamos nosotros ahora, dentro de 10 o 15 años. Los tiempos de una transformación como la que necesitamos son como los tiempos de la industrialización, no son para mañana, no son para el año que viene, son para 20 años. Cuando se quiso industrializar América Latina, hubo gente que decía: “no se puede, es imposible” y América Latina se industrializó, en buena medida por políticas del Estado, y llevó 20 años. Después vino la crisis y todo lo demás, pero no es de la noche a la mañana que cambian las estructuras, la gente, sus relaciones, sus comportamientos.

Tenemos que pensar intergeneracionalmente, los adolescentes no pueden ser vistos como “problema”. Los adolescentes son una fuerza social que no se manifiesta como tal porque la sociedad de los adultos no les permite manifestarse, porque no les da tareas ni les permite que planteen autónomamente sus propias tareas sociales. Qué pasaría si a un grupo de jóvenes se les planteara: ¿qué pueden hacer ustedes con estos recursos? Esa situación no se da casi nunca, se les dice: “síntese acá, tome este curso, capacítese, vaya a la escuela”. Y va a la escuela y dice: “para qué voy a seguir yendo a la escuela”. Primero, no tiene mucha expectativa de que le pase algo bueno cuando salga de la escuela. Segundo, la escuela es una institución que en muchos casos lo rechaza, que no se vincula con su modo de ser, con su modo de vivir, con su modo de estar conectado con el mundo global. La escuela tiene que ser transformada en serio, es un lugar donde teóricamente se están desarrollando las capacidades de los alumnos pero que no tiene una estrategia de desarrollo de las capacidades que se necesitan para este mundo moderno.

Entonces, estamos hablando de capacitación remedial mientras el grueso de la población que sigue estudiando, lo está haciendo con programas o con estrategias viejas, aunque en algunos casos puedan estar modernizadas y podamos hablar de constructivismo y eso también existe. Pero en general falta todavía ver como se conecta el mundo escolar con el mundo de construcción de la sociedad, de la economía, de la ciudadanía. Ahí hay un recurso que se invierte año a año, por

insuficiente que sea. Por eso si me dicen: “necesitamos 1.000 millones más”, digo: “a ver, ¿vamos a usar bien los recursos?”. No lo digo entonces en el sentido del ajuste fiscalista, dirigido a bajar el costo público aunque sufra la calidad. Si me dicen que el problema del sistema educativo es bajar los costos por alumno, esa es una meta economicista, no es lo fundamental. Lo fundamental es qué calidad de educación le estamos dando a los alumnos, qué clase de disposiciones y relaciones estamos construyendo desde las escuelas. No puede ser el costo lo que define la bondad de un programa. A lo mejor tenemos que invertir mucho más, porque si este país no invierte en educación, en investigación y en tecnología, y en una relación distinta entre el conocimiento y la información, y su socialización entre todos los ciudadanos, no va a poder participar de ese mundo global al que estamos yendo inevitablemente. En la comunidad, las escuelas son un recurso, hay que incorporarlas a todas estas acciones, ahí hay un recurso extraordinario que hay que usar, y como este hay otros espacios y energías que no son vistos como recursos.

El ejemplo de las redes de trueque

¿Es posible esto, tiene viabilidad, es cierto que esos recursos inactivos se pueden potenciar? A modo de ejemplo, ustedes conocen la Red Global de Trueque. La red incluye a 50.000 o más personas que tenían capacidades que el mercado no reclamaba, desocupados, que tenían necesidades que tampoco podían resolver a través del mercado porque no tenían ingresos para comprar las cosas que necesitaban. Al juntarse en estos grupos de trueque, intercambian sus trabajos y sus capacidades, y todos resuelven una parte de sus necesidades y todos vuelven a trabajar. Entonces en la red de trueque se supone que uno da un servicio a cambio de otro servicio, y dentro de ese círculo intercambia, contribuye al fondo social de satisfactores de ese grupo y toma cosas de ese grupo, hay una relación de solidaridad, de intercambio, de control de la calidad de lo que uno da, porque el otro lo ve. El carpintero tiene capacidad para producir muebles y no tiene demanda, el dentista tiene capacidad de resolver los problemas dentales de los ciudadanos y no tiene demanda. Si se junta un carpintero con dolor de muelas con un dentista que necesita una estantería, podemos tener un intercambio y los dos van a estar mejor que antes. El tema, claro, es encontrar un carpintero con dolor de muelas y un dentista al que le haga falta una estantería y juntarlos. Por eso el sistema no funciona de a pares. Por eso emiten un dinero de ese grupo, un dinero local, al que llaman Crédito, y garantizan que no hay una maquinita que tira papelitos por todos lados sino que detrás del Crédito está el respaldo de un trabajo realizado o realizable. Y logran generalizar los contratos e intercambios en base a la confianza de que si yo voy a esa red e invierto, pongo 5 tartas de verdura a la venta y me llevo los Créditos, cuando venga mañana me van a aceptar los Créditos a cambio del pullover que ahora necesito. Ese dinero no es un dinero de emisión oficial, es un dinero emitido por esa comunidad sobre la base de una relación de confianza, de reconocerse, de diálogo, de saber quién está a cargo de esto, de control horizontal. Se empiezan a desarrollar estos grupos, van creciendo y llega un momento que uno ya no puede ver la cara del que produjo el bien, empieza a haber muchos nodos que se vinculan indirectamente. Para que sean 50.000 personas, no

se pueden conocer personalmente. Empieza a haber nodos distribuidos en la ciudad y una vez por semana se encuentran e intercambian productos, y se inicia el intercambio entre nodos, etc. La variedad de los bienes que circulan en esas redes es muy grande, hay muchos servicios pero también hay producción de bienes.

¿Cuál es el desarrollo que puede alcanzar esa forma económica? Por lo pronto, ha logrado que esas capacidades ociosas de trabajo pudieran efectivizarse, se pudieran convertir en una base de resolución de necesidades, lo que esa misma gente aislada no lograba lo logran juntos, con un proyecto común, creando una institucionalidad. Además estas relaciones generan condiciones de contención, de vinculación, de sociabilidad, de discusión sobre qué es ser ciudadano. Pasan muchas cosas y hay muchos otros intercambios ahí. Pero si no pega un salto cualitativo, por simple ampliación y extensión territorial esta red no puede seguir creciendo. Primero porque tiene una ideología anti-dinero, según la cual el dinero prostituye, el dinero reclama más dinero y entonces ya no es la relación social lo que estamos construyendo. Si hay gente que entró a la red como una especie de aguantadero, por un tiempo, esperando poder reentrar al mercado, los ideólogos pueden decir: “ojo con dejar entrar al mercado, ojo con armar una empresa aquí y vender afuera”. Esta es una limitante, alguna gente pasa y se va. Una segunda limitante es la falta de recursos para potenciar todas esas capacidades. Así, todos los que producen para esa red, salvo que sean servicios estrictamente, necesitan dinero para comprar los insumos. El carpintero tiene que comprar la madera, todos necesitan dinero y tienen que estar conectados con la economía del dinero para poder participar de esta red. En Moreno nos decían que la forma de ayudarlos eran dándoles los insumos para que produzcan pan, entonces les daban harina, les daban elementos, y con esos insumos, poniendo su trabajo, la gente podía producir pan, venderlo y mejorar su situación. Piensen eso a otra escala: si hubiera un programa que, en lugar de simular que la gente está trabajando, potencia sus capacidades de trabajar, aportando recursos complementarios al trabajo de una manera sistemática y por un período suficiente, ahí sí pueden surgir nuevas actividades económicas capaces de autosostenerse. En cambio cuando se acaba un plan Trabajar se vuelve a la desocupación.

Para potenciar las capacidades hay que ir dando saltos cualitativos, complejizando las relaciones. Uno de los problemas más importantes de la red del trueque es que falta verdura, la gente dice que nunca hay verdura ofrecida. Entonces se tienen que vincular con el mundo rural, con el mundo del periurbano productor de hortalizas, etc. Podríamos pensar en programas que desarrollen esas redes, que las apoyen y las potencien. Estas redes en general funcionan sólo a nivel de sectores medios, los sectores más pobres parecerían como que no tienen nada para intercambiar. Pero no es que no tengan capacidad, es que no tienen ese poco de dinero para poder comprar los insumos para poder producir algo, o no tienen esa información sobre oportunidades, etc. Etc. Pero esa capacidad se puede potenciar. De ese terreno fértil que es la red de trueque pueden surgir cooperativas, microempresas, redes de emprendimientos asociados, asociaciones de diverso tipo, y a la vez se va generando un tejido social.

Esto es sólo un ejemplo, yo no digo que el trueque es la base de todo, pero de la nada, de la aparente nada, surge algo que se puede convertir en empresa, se puede convertir en cooperativa, se genera tejido social, se reconstituye la confianza. Pero hizo falta la anticipación de que eso es posible. No surgió espontáneamente, sino que tuvo agentes promotores de la idea, activistas. Me parece que el sistema de educación, el sistema de institutos tecnológicos, el sistema de universidades públicas, puede jugar un papel muy importante en esto, ayudando a apoyar este tipo de actividades, de emprendimientos, etc. Igualmente que con educación, se puede tomar el sector salud y repensar las políticas de salud en sus componentes que puede producir desarrollos socioeconómicos, etc.

El papel de la política

Lo que estoy planteando es que hay que resignificar los programas sociales y económicos, que hay que trabajar con las unidades reales de organización de la economía actual y por venir, que hay que dejar de seguir contribuyendo a la fragmentación de esa realidad, que hay que ayudarla a consolidarse como totalidad productiva, social, y también política. En esto es esencial la política, y el modo de hacer política, porque todo esto tiene dimensiones de poder, de “empoderamiento” de los sectores populares. Si los promotores van a ser gobiernos, eso implica una relación de credibilidad, de legitimidad. La gente tiene que sentir que los convocan no para ser masa de maniobra electoral, sino que hay una convocatoria auténtica para que participen en su propio desarrollo.

Desde ese punto de vista, si hay o no hay democracia es otro factor, es una condición para el desarrollo de otra economía. Es de grandes políticos advertir que la manera de legitimar y de desarrollar y de incrementar su capacidad de representar a la sociedad no es sustituyéndola, o dándole algo de lo que peticiona, sino siendo mediador, haciendo que se encuentre horizontal y productivamente esa sociedad. Eso va a ser muy valorado por la sociedad, esa especie de desprendimiento fuera del cálculo político cortoplacista. Si hay confianza en el municipio y el municipio tiene confianza en la sociedad, puede desarrollar las estrategias de presupuesto participativo, donde la sociedad al principio va a desconfiar pero después va viendo que está tomando decisiones y que esas decisiones son implementadas por su gobierno y que ellos las pueden controlar, donde hay un traspaso del saber técnico a la sociedad y los funcionarios aprenden de la sociedad. Yo he vivido esto en Porto Alegre y he ido siguiendo el proceso y no es nada fácil institucionalizar un presupuesto participativo, pero si hay decisión política finalmente se desarrolla una cultura, una capacidad distinta.

Esto es importante, porque los recursos de los sectores de una economía popular pueden también ser los recursos públicos, que se pueden usar o no para desarrollar esta economía. Estoy seguro de que la gente pagaría impuestos de otra manera si supiera que se usan los recursos para su propio desarrollo. Vds. puede decirme: “éstas son condiciones complejas, difíciles de cumplir”. El problema es el siguiente: si no encaramos toda esta complejidad no vamos a poder revertir estos procesos de

degradación, de fragmentación, de institucionalización de la pobreza. Hay que crear estructuras complejas, desarrollarlas con la gente, no para la gente, hay que plantear las hipótesis, hay que partir de los recursos existentes, hay que hacer los diagnósticos. Esto es posible. Lo político juega un papel muy importante, porque la voluntad política, no entendida como la voluntad de un político, sino la voluntad política construida, trabajando con los distintos sectores de la sociedad, es un recurso para sostener una transformación de este tipo, implica una capacidad de convocatoria y de obtención de resultados relativamente rápida. Si yo digo que esto puede tener resultados autosostenidos a 20 años o a 15 o a 10, no quiere decir que haya que esperar 10 años para tener resultados. La gente tiene que ver que esto cambia su vida desde el inicio.

Actuar en esta dirección implica romper con la parálisis que supone aceptar que la economía no se puede tocar. Cuando ustedes están haciendo salud están tocando la economía, porque la economía no es sólo empresas, sólo mercado, sólo dinero, la economía es satisfacción de necesidades, reproducción de la vida. Es importante advertir que estamos transformando la economía, o que la podemos transformar y que podemos hacerlo sobre bases de autosustentación, que no haga falta cada vez más y más recursos públicos hasta llegar a una situación insostenible desde el punto de vista fiscal. De lo que se trata es de reorganizar los recursos, de poner en marcha los recursos ociosos, las capacidades, las voluntades, la creatividad. Eso debería ser el programa socioeconómico, dejar de hablar de política social y de política económica y hablar de políticas socioeconómicas, que son las que buscan una síntesis entre lo económico y lo social, pero también con lo cultural y en particular con la cultura política.

10. Debate

Preguntas de los participantes

**Grupo 1 – Basándonos en el supuesto que la economía popular requiera del compromiso político ¿Cuál piensa que debería ser el rol del Estado y como se supera el dualismo Ministerio de Economía – Ministerio de Acción Social
¿Cuál es el tipo de vínculo, en el mundo, que imagina entre estas acciones y el mercado? ¿Cuál sería la diferencia de la responsabilidad política de los trabajadores y la del Estado? (Otras experiencias que no sean las del trueque.)**

Grupo 2 – Usted hablaba hoy de grupos sociales que entraran a armar (por ejemplo como el grupo de la familia), que hicieran productividad para vender al mercado, ¿De qué mercado estamos hablando? Si los grupos ahora pueden hacer alguna producción, el mercado argentino está completamente deprimido, así que no creemos que las cooperativas individuales tengan un futuro como para salir de la pobreza estructural en que están sumergidas.

Cuando usted habló hoy sobre las importaciones que están en el mercado argentino (por ejemplo: las chinas, brasileñas), ¿Cuál fue la política del Estado para defender la producción nacional?

Usted habla de estos emprendimientos que pueden dar fruto a largo plazo, cuando sabemos que la gente que en este momento está bajo el nivel de pobreza, necesita *ayer* las cosas ¿Cuál es su enfoque?

Lo de los Planes Trabajar creo que es distribuir la pobreza, porque sabemos muy bien que los Planes son de 150 a 200 pesos, que casi siempre van a los punteros políticos, que son los que los distribuyen ¿No sería más interesante que el Estado creara un fondo de desempleo, con una remuneración para el jefe de familia -hombre o mujer- que fuera dignificante, para poder mantener su familia durante un plazo, hasta que el Estado mismo creara fuentes de trabajo o la sociedad creara fuentes de trabajo?

Grupo 3 – ¿Podría explicitar más respecto a los desacuerdos con la propuesta del ingreso mínimo, si se piensa el tema del ingreso mínimo con contraprestaciones?

Grupo 4 – Nuestra idea es respecto del trabajo que se realiza en campo y el pedido, la necesidad que vive la gente ¿Cómo damos respuesta enseguida? Porque se habló del asistencialismo, se habló de tratar de hacer proyectos para el desarrollo humano de la gente. Si existe esta burocracia en el Estado, que a veces es más importante el papel que la gente y lo que está viviendo la gente ¿Cuál sería el mecanismo para que se le dé esa respuesta inmediata a la gente, que puede ser la mercadería o no y también tender a un desarrollo humano de esa persona?

Grupo 5 – Se habla mucho de los recursos, se habla mucho de la política para los sectores más marginales. Nos preguntamos si hay algún proyecto que tenga el actual gobierno para los trabajadores del Estado. Pensamos que esos sectores son los primeros que deberían ser tenidos en cuenta, que se les está pidiendo un esfuerzo, se les está pidiendo que proyecten, que tengan ideas, que presenten planes... ¿Cómo revertir la política general, la política por lo menos a nivel provincial, la política social para estas personas, que nosotros decimos, están excluidas? Los trabajadores también tienen su problemática y a veces esos cambios, que se requieren para otros, no los tenemos para nosotros; que por ahí las remuneraciones tampoco van acordes con la capacitación que se tiene, la profesionalización. La gente a veces, para poder cumplir con otros, o tratar de revertir esas políticas sociales de empobrecimiento, tiene que desarticular su propia familia, necesita más horas de trabajo. La gente también piensa un poco mercantilistamente, se piensa en horas extras, se piensa en viáticos, tienen que viajar para poder llevar un poco más de dinero a sus casas. Pienso que esto no tiene que ser desatendido, si se pide esfuerzos, se pide mejorar la calidad. Nos preguntamos también, si hay políticas de mejoramiento para el que es empleado.

Grupo 6 – Desde el estado y concretamente su política social ¿Cuáles deberían ser las garantías y determinaciones capaces de contener una economía de solidaridad, que asegurara su desarrollo?

Grupo 7 – En esta disertación la figura del excluido estuvo constante ¿Los excluidos no son funcionales al modelo económico vigente? Si es así y hablando de la situación de extremo poder que están detentando los sectores que impulsan el modelo ¿Qué espacio queda en la realidad de una sociedad como la argentina -Provincia de Bs.As. para ser más exacto- para poder comenzar a trabajar estrategias alternativas en forma urgente, como lo que se expresa desde la necesidad concreta?

Y la última, que viene emparentada con estas dos. Este posicionamiento que escuchamos y que en muchos tramos del mismo estoy compartiéndolo ¿No estamos recreando, en este mundo de ideologías muertas, aquellos viejos valores de liberación o dependencia?

Grupo 8 – En la primera parte hubo una lógica del desarrollo de la exposición, en la segunda parte esa lógica se diluyó, cuando Ud. plantea como salida la posibilidad del trueque, eso es lo que yo quisiera que me explicite.

José Luis Coraggio

Son muchas y muy complejas preguntas que es difícil responder, y seguramente no se trata de responderlas sino de trabajar juntos y mucho más tiempo sobre ellas para estar a la altura de sus intervenciones y preocupaciones. Haré un primer intento.

La primera cuestión que registré tiene que ver con lo político. Con el compromiso político que implicaba esto, y que implica cualquier proceso de transformación iniciado desde el Estado, o acompañado desde el Estado, seriamente, no discursivamente. Y el dualismo que ustedes veían entre el Ministerio de Economía y el Ministerio de Acción Social en la Provincia y, podríamos decir, igualmente a nivel de Nación. También podríamos decir que a nivel de Municipio va a haber quien esté personificando esa presión que se ejerce sobre el municipio, para que “cierren las cuentas”, y por otro quienes estén personificando la presión social, la necesidad de respuesta. Lo fiscal o lo económico por un lado y lo social o moral por otro. Se da en todos los niveles del Estado este tipo de cuestión, de contraposición. El término “dualismo” utilizado para la pregunta da la impresión de que ambas partes están ahí, que co-existen pero en una relación de no unidad, de no embricamiento, de no sinergia, como una superposición del uno sobre el otro.

Mi impresión es que mientras siga autonomizado el manejo de lo llamado “económico”, lo único que nos quedaría, si tenemos más libertad y más posibilidades de trabajar en el campo de lo social, es ir incorporando la dimensión económica dentro de ese campo de la voluntad, de la acción, pero no como mera vinculación a formas de mercado, o como ajuste del gasto social que requiere la

política económica. Sin duda que tarde o temprano va a haber una revisión de la política económica y sería importante que esa revisión se pudiera ir pensando ahora, de manera integrada con un desarrollo de lo social. Sin un cambio en los condicionamientos económicos definidos como inamovibles por la política económica, todo se hace mucho más difícil, aunque no necesariamente imposible. Una decisión política, de renegociar relaciones económicas internacionales, con fuerza, con presencia, asociándose con otros países, es algo que está muy lejos de la vida local y sin embargo está ligado a la vida local. Una de las razones por las cuales parece imposible modificar las políticas económicas, es porque estas políticas resultan de discusiones y decisiones de cúpulas, donde la gente no participa, apenas se entera por los diarios y, cuando participa, lo hace reactivamente, protestando.

Si los países de América Latina, si los del MERCOSUR al menos, pudieran acordar presentarse conjuntamente en la escena internacional con otro tipo de propuesta de relaciones internacionales, tendríamos otras posibilidades. Hay muchos espacios en el mundo en los que se está discutiendo cuales son las reglas del buen comercio internacional, qué pasa con la deuda externa, etc. El discurso mismo de los organismos financieros internacionales está cambiando. No estamos enfrentando una masa de cemento, estamos enfrentando algo que es poroso, que tiene fisuras, que empieza a mostrar su ineffectividad, que ya no puede seguir prometiendo ilusiones irrealizables.

Si los economistas que definen estas políticas de ajuste al capital financiero, si esos técnicos hoy autonomizados tuvieran que dar respuesta ante la gente, cuyas vidas definen y redefinen con sus políticas, otro sería el cantar. Ningún mecanismo de control popular parece efectivo, a lo sumo le puede pasar que sea removido de su cargo y que pase a dar conferencias a 10.000 dólares por conferencia. Si ese es el castigo social por implementar una mala política económica, es muy bajo. Frente al médico que hace mala práctica, se supone que hay normas legales que nos protegen, pero yo no conozco ninguna reglamentación sobre la responsabilidad social de los economistas que definen las políticas económicas y están poniendo en riesgo la vida no de una persona, sino de muchas personas, o están degradando la calidad de vida de las mayorías. Hay poca responsabilidad social y política en el manejo de la economía. Para salir de esto, hay que cuestionar la supuesta autonomía de lo económico, y la representación de lo económico que hacen determinados personajes oídos como gurús. Tiene que superarse esa mistificación del mercado, advertir toda la complejidad de las relaciones socioeconómicas y sus vinculaciones con el poder.

Ahora bien: no es que a unos señores se les ocurrió arbitrariamente separar la economía del resto. Acá hay un proceso material real, que es que el mercado capitalista tendió a convertirse en una esfera de la vida, en una esfera de las relaciones sociales, con leyes propias y con una autonomía muy grande, al punto que determina las estructuras sociales y que impone sus criterios en todos los otros dominios de la existencia. Las políticas sociales hoy están impregnadas de criterios del mercado. La política es mercado. Los políticos compiten entre sí, compiten

construyendo sus imágenes, contratan asesores de marketing, tienen que gastar en sus campañas de propaganda y para eso tienen, como son carísimas, que comprometerse con quienes les aportan esos recursos. Hay una economía de la política. El electoralismo, el mercado, las encuestas similares a las de rating de los programas de televisión, todo esto está muy mercantilizado, tiene poco que ver con el hacer política democrática. En la realidad el mercado es muy dominante y por eso cuando nos dicen “la economía hay que respetarla porque si no nos va a destruir, sus límites no pueden obviarse, no hay recursos y no se puede pedir lo que no hay”, la gente siente que algo tiene que ver con la realidad. El problema es que no alcanza con denunciar o criticar o descodificar esos mensajes interesados, eso parece ser muy complejo y requiere un poder que no existe. Hay que empezar a revertir esa situación y modificarla desde las bases mismas de la sociedad, la economía y la política, casi desde lo cotidiano.

El problema aquí es la soledad, de la gente y de los gobiernos también. Un gobierno municipal aislado, un gobierno provincial aislado, un país aislado, ¿podrán encarar una propuesta de cambio a fondo de la política en su ámbito? Aquí tenemos una deficiencia fundamental, y es que este país no es plenamente democrático, en general nuestros países no son democráticos; los gobiernos son delegativos, la democracia es una democracia delegativa. Cada tantos años se elige una persona, incluso esa elección está muy personalizada, entre un menú de personas, y se deposita en ella la esperanza de que desde el Ejecutivo va a venir a resolver todos los problemas. Entonces tiene cien días, seis meses, o lo que fuera, para ver si los pudo resolver o no. Esto es francamente absurdo, porque lo que hace falta es que todas las organizaciones de la sociedad y todos los niveles de gobierno se hagan cargo de la problemática y participen en la resolución de estos problemas. Pero como no somos democráticos, los que están ahí arriba tienden a negociar con el poder establecido y a definir su responsabilidad como responsabilidad internacional, antes que como responsabilidad social. No veo otra manera de cambiar este dualismo que a través de un arduo proceso de democratización.

Segunda pregunta, que tiene que ver con el papel del mercado. ¿No será que a pesar de lo dicho al comienzo, estamos planteando otra economía, marginal, en paralelo a la otra y que no se toca la gran economía? Hay un sector que habla por la economía popular y que trabaja en el desarrollo de las organizaciones económicas populares, que tiende a aislarse del mercado porque lo ve como una máquina de destruir y mantiene la memoria del papel que jugó el mercado en la destrucción de las comunidades. Pero plantear como utopía volver al pasado de unas comunidades presociales idealiza aquella realidad premoderna porque, si vamos a ver, no era un mundo muy ideal, era un mundo de autoridad, de poder, de falta de derechos, esta modernidad que trajo la democracia, los derechos ciudadanos, también trajo el mercado.

Cuando se plantea la alternativa anti mercado (o sin mercado), la única posibilidad es ir construyendo conjuntos de relaciones interpersonales, comunidades de intercambio, mediante un seguimiento muy cuidadoso, con una dimensión muy importante de concientización, de crítica a la cultura individualista y consumista,

generando nuevas prácticas y valores. Esta vía tiene algunos problemas. Primero, pone un gran poder en el organizador, en el que trae el mensaje, en el que dice cual es la forma de salvarse, y por otro lado es de una escala mínima, porque hacer eso implica trabajar con grupos muy pequeños, que permiten una efectiva relación dialógica. Esto no tiene eficacia suficiente para enfrentar una crisis social de reproducción de la magnitud de la que estamos enfrentando. Yo sostengo que el mercado es necesario, que cualquier alternativa económica realmente accesible para las mayorías, que sea capaz de reintegrar a los trabajadores que están siendo excluidos y que sean amplias en el espectro social que cubren, tienen que incluir mecanismos de mercado. Esto es, mecanismos relativamente anónimos de intercambio, no sólo de productor a productor o entre prosumidores, como se dice, que se conocen y reconocen. Hay que objetivar una parte de las relaciones, Para que la economía alternativa adquiera escala, en algún momento un emprendimiento de trabajadores tiene que producir sin saber quien va a consumir lo que produce, pero igualmente tiene que ser responsable de la producción que ofrece. Es inevitable que haya formación de precios y que las unidades económicas no puedan controlar totalmente las relaciones del intercambio.

Tenemos el ejemplo, en Ecuador, de una cooperativa de sectores populares urbanos, propiciada por un sacerdote que los organizó para que compraran juntos y pudieran bajar los costos de vida. Se organizan y compran a un mayorista las papas en bolsa y luego la fraccionan y distribuyen entre todos (la papa es un producto muy importante en el Ecuador). Esta asociación es eficaz, pero en su propio desarrollo se dicen "por que le vamos a comprar al mayorista, por qué no les vamos a comprar a los que producen las papas". Entonces se encuentran con los campesinos que producen las papas, que son de su misma condición social, son habitantes rurales. Son distintos, pero son sus hermanos de clase, son humildes trabajadores. Mientras ellos tenían la relación con el mayorista ¿cuál era su política? Pagar lo menos posible, porque el otro era un explotador. Ahora ellos están comprando a campesinos como ellos ¿pueden seguir con la lógica de pagar lo menos posible? Yo participé en una reunión con ellos y el Padre, y estaban discutiendo ¿qué es un precio justo? En ese momento, sin saberlo tal vez, estaban convirtiéndose un poco en Estado. No estaban sólo hablando y discutiendo desde su interés particular, estaban pensando en el bien común, estaban pensando en una forma superior de organización que los incluyera a todos, compradores y vendedores. El desarrollo de estas formas de organización, no puede negar el mercado, la formación de precios, pero pueden preguntarse de dónde vienen los precios.

¿De dónde vienen los precios de estos monopolios que nos prestan los servicios en la megalópolis de Bs.As? No son el resultado de los costos a los que se les suma una ganancia normal. Son resultado de un sistema de monopolización que tiene unas tasas de ganancias que esos capitales no obtienen en sus países de origen. Son resultado de una negociación, que debería ser muy cuestionada, entre un Gobierno que dijo representar a la sociedad y monopolios internacionales. El mercado aliena porque los precios vienen dados, suben o bajan (como los salarios) y tenemos que ver lo que hay detrás de los precios. Tenemos que hacerlos

transparentes, sacar a la luz las relaciones de poder que están detrás. Podemos ver que un supermercado que hoy lanza una línea de precios de un artefacto a un precio bajísimo, y la gente va desesperada a comprar, hace esto como parte de una estrategia para destruir a su competencia y después poder subir los precios a niveles monopólicos. Es importante que entendamos los mercados reales, no la mitología de los mercados, los mercados reales son relaciones de poder, de información, de costo también.

Esta economía popular, tiene que tener vinculación, intercambios y no puede limitarse a intercambiar dentro de una comunidad aislada, pequeña. Tiene que intercambiar con los que participan en el mercado más amplio, con las empresas y emprendimientos de todo tipo.

De esa red de trueque que describimos puede surgir un emprendimiento cooperativo entre personas que saben producir comida y vender servicios de catering, por ejemplo a una empresa que tiene un comedor para sus trabajadores. Por supuesto que en esa relación hay una relación de poderes, si se intercambia desde poderes muy desiguales, el fuerte domina y explota al débil. Un elemento fundamental que no pude desarrollar esta mañana es que hay que desarrollar el poder de compra que tienen los sectores populares, porque aunque se les baja los salarios y a muchos de ellos se los excluye como trabajadores, por su número y por sus demandas siguen siendo negocio para el capital. No nos equivoquemos, el hecho de que haya pobreza no quiere decir que no haya un importante mercado de compra de sectores que ganan menos de 500 pesos al mes. Miren los productos que compran y miren quien los vende y van a ver que los sectores de bajos ingresos son parte del mercado mundial de empresas transnacionales. Pero ¿cómo van a comprar? Cada uno va aislado y buscando el mejor precio posible. ¿Es racional comprar al menor precio posible? Si se compara un dulce argentino y un dulce de otro país, o un dentífrico argentino y otro de otro país y se compra el más barato ¿está mal? ¿Es irracional? Es racional desde el punto de vista de que es lo mejor que puedo hacer para sobrevivir si tengo 100 o 50 pesos de ingreso. Pero es irracional porque estoy comprando algo que no sé lo que es. Aparentemente estoy comprando algo que me sirve para limpiarme los dientes, pero también estoy comprando desempleo, porque si todos los compradores dijeran “sólo quiero comprar productos argentinos”, habría un mercado interno y una demanda que generaría otra escala de producción y los productos argentinos serían más baratos y podríamos usar más productos argentinos y habría empleo para todo el mundo. Pero la gente no sabe eso. Todo el mundo piensa, yo no voy a cambiar el mercado, el mercado no es algo que esté a mi alcance cambiarlo, yo compro lo más barato. El asunto es que todos juntos sí hacen una diferencia. Los movimientos de consumidores hoy son un posible sujeto social importante. Como se ve cada vez que hay una crisis en un servicio, cuando los movimientos de usuarios están diciendo que se cambien las condiciones del contrato, con las empresas monopólicas, están tratando de cambiar las relaciones de poder. En el mercado no dicen “no quiero comprar más la energía eléctrica”, sino “quiero comprarla en otras condiciones”.

Todo esto implica mercado, sí, pero un mercado no mistificado, reconocido como un mercado real, como un espacio de poder, de cultura, de valores, de información y de desinformación, donde hay una lucha muy importante para dar. De ninguna manera comparto el separatismo, la comunidad cerrada como propuesta generalizada. No podemos proponer algo que la gente no quiera. Los intelectuales, los técnicos, los que hacen programas, los que tienen ideas, tienen que estar muy conectados con la gente. La gente por ahora lo que quiere es consumir más, entonces ¿cómo nos conectamos con ese mundo de los deseos y hacemos una propuesta que implique una transición hacia formas sociales mejores? Ese es el desafío que enfrentamos todos.

Otra pregunta que anoté está referida a la responsabilidad política de los trabajadores y los funcionarios. Empecemos con los funcionarios. Si pensamos que el Estado, las diversas instancias del gobierno, tienen la responsabilidad de construir una esfera pública donde estén representados los distintos y conflictivos sectores de la sociedad, para que se pueda buscar, no necesariamente un consenso y un acuerdo (porque el conflicto no se puede acabar por más que hablemos, hay razones objetivas detrás de la mayorías de los conflictos), pero sí una manera de regular los conflictos de manera que se pueda encontrar una dirección en la cual, si todos concordamos, todos o al menos las mayorías mejoramos. Algunos pueden perder ahora, como con el indispensable cambio para hacer más progresiva la estructura impositiva, pero a la larga el mismo sector empresarial se beneficiará con un mercado dinámico, con otras demandas, con otros recursos, como se decía acá. El Estado tiene la responsabilidad de convocar, de crear condiciones de un diálogo, de un encuentro de la sociedad para participar en decisiones que definirán su desarrollo en el mediano y largo plazo, en lugar de improvisar un plan y meramente anunciarlo para los próximos diez años.

Por supuesto que el gobierno tiene que llevar propuestas a esa discusión. Pero no hay ningún plan tecnocrático, por inteligente que sea, que logre lo que hay que hacer, que es movilizar masivamente los recursos de la sociedad. Los planes pueden dirigir, pueden prohibir, pueden estimular algún sector, pero aquí lo que hace falta es despertar la creatividad de todos y para eso hay que sentarse a trabajar juntos, a buscar juntos, a aprender juntos. Nadie puede tener respuesta a los problemas de cada uno de los lugares de la Provincia, mucho menos del país. Hay que trabajar ahí, juntar a los técnicos con la gente y ver cual es el diagnóstico, cuales son las prioridades, etc. Para poder poner en marcha ese proceso, los gobiernos, del nivel que sean, tienen que tener legitimidad, que puede venir de una historia de realizaciones, de un programa de gobierno, de un discurso que se conecta con la gente, y principalmente de una serie de comportamientos ejemplares. Por ejemplo, manejar de manera transparente los recursos públicos y los procesos de decisión, algo que está cada vez más presente en los manuales del buen gobierno de todo el mundo, incluso ya empieza a estar en la agenda del Banco Mundial. Tiene que haber transparencia en el manejo de los asuntos públicos y, por lo tanto, credibilidad. Esto genera recursos. La transparencia en el uso de los

recursos reacudados es una condición fundamental para que la gente quiera pagar impuestos. La transparencia ayuda a la responsabilidad fiscal de la gente.

Si se pone en marcha un proceso participativo, ya no va a ser sólo la cabeza líder del Municipio, de la Provincia, de la Nación, la que se dirija unidireccionalmente a la ciudadanía, sino una multiplicidad de funcionarios, de técnicos, de personas que están en la gestión los que van a tener que encontrarse y dialogar en muchos foros específicos con representantes de organizaciones sociales, de organizaciones no gubernamentales, de corporaciones. Y en general los técnicos y funcionarios centralizados no tienen una cultura de hacer eso. Otra cosa muy distinta ocurre con los funcionarios que están en contacto directo, cotidiano, con la gente, en los barrios, gestionando los programas en las bases de la sociedad. Pero el funcionario técnico de niveles centrales en general no está preparado para dialogar con los ciudadanos, para explicar o para negociar. Predomina la impronta de que, dada su función, la cumple como técnico, hace los planes o diseños o regulaciones, y son los políticos o los funcionarios a cargo de “ventanillas” los que se vinculan con la gente. Hace falta un cambio cultural, en la actitud, en el modo de ser de los técnicos y funcionarios de más alto nivel, pero también los que están a cargo de la atención administrativa, en las ventanillas. La cara de todos los días del municipio son los funcionarios públicos que atienden a la población, y tiene que dejar de ser hostil, tiene que recuperarse la idea del servidor público.

Hay experiencias que hoy son paradigmáticas, donde una de las dificultades iniciales mayores para avanzar en la democratización fue el cambio de la mentalidad de los funcionarios. Estoy hablando, por ejemplo, de Montevideo o de Porto Alegre. El problema, a veces, no es tanto la voluntad política de la que se habló, que parece que está encarnada en una dirigencia, sino cuando después se llega a lo cotidiano, a qué hacen los funcionarios, porque con sus prácticas pueden estar negando el proyecto político. En el caso de Montevideo, en que se planteó como línea la descentralización -y que la llevó a cabo y que a mi juicio ya se agotó como consigna central del cambio, porque ya está básicamente lograda, luego de 10 años- el principal obstáculo que tuvieron al principio fue el sindicato de trabajadores municipales. Porque descentralizar implicaba desconcentrar el municipio, que no estuviera en un lugar de la ciudad, sino que hubiera diez lugares, que el municipio estuviera donde está la gente. Los funcionarios no querían moverse del lugar, o no quería cambiar su relación con los usuarios. En Porto Alegre era muy notoria la resistencia inicial de los expertos a tener que decidir un aspecto de la urbanización de manera participativa. El funcionario técnico está preparado para sentarse y diseñar qué es lo que hay que hacer con la ciudad. Ahora se va a descentralizar la Ciudad de Bs.As., y hay funcionarios que ya saben cuáles van a ser las comunas y dónde están sus límites y a qué comuna pertenecerá cada barrio. La gente no participó en la discusión de cómo se querían agregar para ser representados a nivel local.

Cuando un técnico que sabe mucho se enfrenta al saber popular, a los deseos de la gente, pueden pasar que impone su saber y entonces se convierte en un tecnócrata, porque usa un poder que le da el conocimiento, y apenas usa la

participación para legitimar su propuesta, no escucha realmente a la gente. La gente se da cuenta, llegado un momento, cuando la convocan para meramente guardar las formas y ya no va más, o va a protestar o aprovecha el espacio para plantear algún otro tipo de cuestión particular, o peticionar. Eso no es descentralización democrática. Un ex Secretario de transporte de Porto Alegre me dijo “yo aplique un principio: cada vez que se estaba discutiendo algo donde no había posibilidades de llegar a un acuerdo entre el técnico y los representantes de las organizaciones sociales, vamos a hacer lo que dicen las organizaciones sociales”.

¿Y si la gente se equivoca? ¿Y si en lugar de un semáforo lo mejor era una rotonda? La historia de las administraciones nos muestra que los técnicos se equivocan a cada rato, empecemos por el Banco Mundial, que nos llenó de diques que hoy son desastres ecológicos, o que avaló una deuda externa ilegítima e impagable, o que propuso desarmar los sistemas públicos de enseñanza superior para concentrarse en la primaria y hoy está de vuelta y dice “nos equivocamos”. No digamos los errores del FMI que contribuyeron a las crisis de México y del Asia o el megaerror de sostener que el ajuste fiscal es el objetivo prioritario y que va a llevar al crecimiento integrador a nuestro país. Los técnicos estamos improvisando muchas veces, estamos dando una primera respuesta ante un problema nuevo y deberíamos ser más modestos, plantear nuestras ideas como hipótesis, someterlas a la prueba del diálogo, convencer, no imponer. Cuando hay participación en la gestión hay dos saberes que se encuentran. El presupuesto participativo en Porto Alegre muestra que se puede lograr ese encuentro. Yo fui a una de las primeras reuniones y a una de las últimas y les puedo asegurar que es increíble lo que ocurre cuando se abre y sostiene un espacio participativo. La gente puede incorporar el conocimiento técnico y discutir de igual a igual con los técnicos. Estaban discutiendo, con los planos a la vista: “qué pasó con esta obra, por qué se retrasó, qué pasó con el financiamiento, quién es el responsable de esto”, y era la misma gente que tuvo que empezar balbuceando a ver cómo discutía qué se hacía con el presupuesto. Y esos funcionarios tenían respeto por las opiniones de los ciudadanos, las tenían en cuenta.

Lo que pasa es que normalmente los espacios participativos no son auténticos, no es que realmente se da la oportunidad de que la gente crezca. Los funcionarios son una pieza fundamental de esto. Una voluntad política puesta allá arriba, en la cúpula, no alcanza. Hace falta que el sistema de gestión se democratice y que cambie la cultura y que la gente se desarrolle. Pero además hay un problema entre niveles de la gestión de lo público. Un ejemplo son los docentes, que sin duda hoy tienen un problema de identidad, porque la sociedad ha cambiado, las relaciones de la educación con los procesos sociales han cambiado y a veces –en sus actos y en las percepciones de la ciudadanía- predomina su comportamiento corporativo o sindical, que implica la defensa de un derecho legítimo a ser reconocido en sus necesidades materiales, pero que subordina el hecho de que a la vez son los actores fundamentales de un proceso de transformación educativa y en general no tienen alternativas satisfactorias para ese gran problema, siendo los que deberían ser los expertos, los que planteen las propuestas alternativas. En esto es

responsable el tecnocratismo de las cúpulas de los Ministerios. Porque los maestros y profesores se encuentran ante una reforma que les viene impuesta burocráticamente de arriba y terminan reaccionando ante ella, negándola, dificultándola muchas veces, y sus energías se agotan en esa lucha y les queda poco tiempo para trabajar sobre una propuesta alternativa para el sistema educativo, si bien hay que reconocer que sus organizaciones hacen continuados esfuerzos para ello.

En Ecuador estuve recientemente en una reunión sobre cultura, identidad y región, y estaban representados todos los movimientos sociales, todos los movimientos étnicos, todos los movimientos barriales, pero no había un solo sindicato y yo pregunté ¿por qué no invitaron a los sindicatos? Es que a nadie se le ocurre que los sindicatos tengan que ver con la cultura o con el desarrollo o con la región. Y los sindicatos tienen tantos problemas de identidad como puede tener el movimiento de los negros o el movimiento indígena. Problemas y también puntos de vista sobre las posibilidades futuras a la luz de las transformaciones que experimenta el campo popular.

Creo que la pregunta planteada es muy significativa, porque las organizaciones históricas no parecen estar en capacidad de dar respuesta a todos estos desafíos y esa es otra tarea que va más allá del problema de los funcionarios. Hay problemas en la muchas veces idealizada sociedad civil.

Se pregunta acerca de otras experiencias distintas al trueque. Mencioné algunas y hay muchas más. Hay experiencias importantes de planificación estratégica, realmente, participativa, incluso en nuestro país, la experiencia de Bahía Blanca es muy significativa. Por supuesto siempre se puede perfeccionar, pero en ese caso hay, por lo que yo he visto, un proceso más abierto de participación de la sociedad en las políticas del gobierno local. Hay experiencias importantes en Rosario, la de Córdoba lo fue en su momento, pero quedó bastante trunca, en Mendoza entiendo que también las hay. Están surgiendo a nivel de gobierno local, nuevas formas de plantearse el qué hacer, formas más participativas. Se empieza a hablar de presupuesto participativo. En Brasil la experiencia participativa está bastante extendida y es muy importante. Aprendemos mucho de esas experiencias si son sostenidas. Hay un temor de que la sociedad se apropie de los recursos públicos como si fuera una repartija tumultuosa de paquetes de comida. Hay un temor a perder el control del voto asociado a los mecanismos clientelistas, obviamente no transparentes ni participativos, pero también un temor de los gobiernos de que si se llama a la gente a participar sobrevendrá una explosión de las demandas. Que si les dan posibilidad y micrófono, la gente va a pedir y no vamos a poder dar respuesta, y entonces para qué llamamos.

El problema no es ese, el problema es que la gente pueda hacer un diagnóstico de la situación y hacerse corresponsable, no en el sentido de que tienen la misma responsabilidad de las grandes empresas, de los monopolios, o de los gobiernos, pero si que tienen que pensar la ciudad o la comunidad y no solamente su

particularidad. Por ejemplo, al principio, en Porto Alegre, cada barrio tiraba para su lado: “necesitamos esto y aquello”, si se sumaba todo eso no daban los recursos. Había que tomar decisiones, había que ir priorizando. Es muy interesante que en una o dos rondas de presupuesto participativo de pronto se levantaba alguno de un barrio y decía: “aquel barrio tiene prioridad”, porque identificaba que había un problema más grave o que aunque estaba radicado allá también era “su” problema. Por ejemplo, en asuntos de medio ambiente, la contaminación en un barrio afecta toda la ciudad, a través de las napas o corrientes de agua superficial, o corrientes de aire compartidas. Es un problema de todos aunque los que viven al lado del foco tiene consecuencias más severas (o tal vez algunos de los beneficios, como el empleo local de una fábrica que arroja residuos tóxicos a un arroyo). Tampoco el problema de inseguridad se resuelve con cárceles, se resuelve cambiando las condiciones sociales, cambiando la iluminación, el sistema de transporte, son todos sistemas urbanos los que coadyuvan a la inseguridad. Cuando Carrefour decidió instalar un segundo local en Porto Alegre y eligió una de las zonas de Porto Alegre, entonces los franceses fueron a negociar con el poder social local, con los representantes de esa zona: “les vamos a dar tantos puestos, algunas obras urbanas”. En principio la gente hubiese aceptado el trato, pero desde la perspectiva de toda la ciudad ese Carrefour iba a destruir empleo en otros lugares, iba a generar un cambio en las redes de tránsito, tenía que aparecer la ciudad en su totalidad negociando con el poder monopólico de Carrefour. Y fue muy interesante porque la negociación logró cosas que acá en la Argentina no se logran. Se logró que se le asegurara lugar a la producción local en sus góndolas, que una parte de sus ganancias fueran para un programa de capacitación de sectores de 35 a 45 años, se lograron las obras de urbanización que normalmente se logran, se logró una política de compras (fíjense las políticas de compras que tiene acá los supermercados, son destructoras de la industria nacional). Entonces, el gobierno de la ciudad, representando al conjunto de la sociedad y apoyado por el poder del presupuesto participativo, un Estado sostenido en su voluntad con instituciones ciudadanas fuertes, negoció de otra manera con el poder monopólico. Se puede negociar de otra manera, pero mientras eso pasa en Porto Alegre, en otros lugares las negociaciones son cosa de cúpula, y la ciudadanía se entera que tiene que dar la bienvenida a una empresa que llega y no sabe nunca la letra chica de sus acuerdos ni digamos de otras transacciones que puedan haberse dado. Cuando hay democracia, cuando hay representación, hay otras posibilidades de negociar estas cosas.

Si de lo que se habla es de impulsar formas productivas que no sean sólo para el autoconsumo –aunque esto por supuesto hay que hacerlo-, sino también para el mercado ¿cómo van a sobrevivir si el mercado está tan deprimido, cómo van a sobrevivir si tienen que competir con importaciones de países donde el salario es cinco veces más barato que acá y además tienen la tecnología más avanzada de producción?

Buena pregunta... Aquí la palabra “sinergia” es clave. Todos estamos de acuerdo en que debe haber sinergia, que el aislamiento no produce resultados, que la interdependencia, el actuar al mismo tiempo sobre todas las dimensiones del

problema produce un resultado distinto. Donde hay mercado solidario surge un tipo de sinergia. El caso del trueque es un ejemplo. Esa gente estaba fuera de todo mercado y de pronto tienen un mercado, pero solamente pueden realizar sus capacidades porque hay otros que están realizando la de ellos. Tienen que cambiar simultáneamente, mi demanda es mercado para el que produce los bienes que demando, porque sus demandas son mercado para mi producción. Esto que era lugar común en la política económica de los años 60 o 70, en que el mercado interno se realimentaba, hoy parece interrumpido, roto, por la apertura, fragmentación y desconexión de la actividad económica radicada en el país. Por eso tengo dudas sobre una política limitada a la distribución directa de ingresos, como es la propuesta del salario ciudadano, porque si yo inyecto ingresos no vinculados al desarrollo de actividades productivas nuevas o incrementadas, esto puede ser demanda solamente y filtrarse fuera del país, vía importaciones, o dar más mercado a los mismos monopolios aquí radicados que dan escaso empleo y se llevan sus ganancias al exterior. No basta con dinamizar el mercado, sino ver quién se beneficia de ese mercado, si genera nuevas actividades productivas, nuevo empleo. Además la redistribución puede volverse insostenible en poco tiempo si no genera más riqueza distribuida equitativamente.

Estamos diciendo que hay que generar estructuras económicas que produzcan bienes pero que también sean mercado para la producción de otras estructuras económicas, y para ello hay que trabajar sobre conjuntos, no se puede trabajar sobre un solo elemento, esto es muy poco eficiente, muy poco eficaz y difícil de sostenerse. En el mundo de las PYMES, para mucha gente que viene trabajando en su promoción, eso ya está clarísimo. No se puede seguir trabajando con las PYMES a nivel individual, hay que trabajar con un sistema de PYMES articuladas por relaciones de intercambio tecnoproductivo, y lo mismo estoy diciendo de la economía popular.

El mercado debe desarrollarse junto con la actividad productiva. En el pasado el Estado defendió a la producción nacional, hubo una época en que no sólo la defendió sino que la sobreprotegió. El acuerdo que planteaban la CEPAL o el PNUD en esa época, era que había una justificación para proteger la industria nacional durante un tiempo y que debía ser competitiva. Aquí hubo una especie de pacto entre un sector del empresariado y los poderes políticos, por el cual pretendieron ser protegidos para siempre. No hubo impulso para la eficiencia, el mercado era muy restringido no había suficiente competencia, entonces se desarrolló una industria muy valiosa, muy importante, incluso una parte de esa industria hoy está exportando a nivel mundial, pero que cuando de pronto se abrió la economía y se dijo "ahora compitan en el mundo", quebró la gran mayoría. El gran error aquí no fue haber protegido, ni siquiera haber protegido demasiado, sino que no haya habido una transición, que se hubiera dado un tiempo para que se reconvirtieran las estructuras industriales. Muchos no iban a sobrevivir de todas maneras, pero muchos hubieran sobrevivido, muchos hoy estarían dando empleo. En lugar de eso se hizo una cosa brutal y fundamentalista de apertura inmediata, y la invasión de productos de otra calidad, la novedad de los productos, las técnicas de propaganda y los costos, destruyó a una parte fundamental del aparato productivo. Esto no es

sólo un problema mal resuelto en el pasado. Hoy todavía hay una parte importante del aparato productivo que está al borde de desaparecer, y que sería muy importante que la Pcia. de Bs. As tenga una política de reconversión de lo que todavía queda de la industria, o de recuperación de la que desapareció pero que cuyos elementos están aún allí.

En Bahía Blanca, un ejemplo chiquitito, me llevaron a ver unos restaurantes que se hicieron reurbanizando la zona del puerto, y me contaron la historia de cómo había sido: en uno de ellos los que atendían eran todos jóvenes salvo el que estaba a cargo que era un señor de mucha edad, que había sido un viejo mozo y que sabía muchísimo del oficio y que estaba retirado y a punto de morir, su vida ya no tenía más sentido. Lo buscaron y le dijeron: venga a formar jóvenes en el oficio de ser mozo. Hoy ese hombre no sólo está vivo, ha sido movilizado y creativo cuando antes estaba destruido y perdido y hasta era un problema para la sociedad. Esta persona está hoy capacitando, aunque no está en un aula, está formando, y tiene un mercado que no sólo come bien y pasa un rato agradable sino que comparte una tradición, participa de un hecho cultural y también político de respeto a todas las generaciones de la ciudad. Hay un encuentro intergeneracional. Ahí hay sinergia, de la buena.

Hay tanto en nuestra provincia y en nuestro país que aparece como destruido que seguramente no está destruido, que se puede revitalizar! Pero eso exige acciones que pueden parecer irracionales para una perspectiva que no ve lo que hay en lo profundo de la sociedad, en las personas, en los hogares, en los barrios, en las regiones que no son noticia salvo cuando hay un hecho delictivo o una tragedia que puede ser capitalizada en los noticieros como rating. Es como si regamos un terreno donde parece que no hay plantas y resurgen de las raíces invisibles. Hay mucho que se da por perdido y que todavía no está perdido, que está ahí y que puede ser recuperado. Esto no puede ser reactivado sólo con precios o con protecciones aduaneras ante el dumping social que penetra de afuera, o controlando el contrabando.

Todo eso hay que hacerlo. Pero reactivar el trabajo humano, el capital social, con toda su potencialidad, implica un trabajo social y político, combinar el saber empírico acumulado con el saber antropológico, para poder activar, recuperar y para impulsar la capacidad de riesgo de los millones que toman las decisiones que hacen a una economía. Ese caso aislado de Bahía Blanca no va a cambiar a la ciudad, pero da una línea, imagínense muchas situaciones de ese tipo de recuperación, imagínense su potencialidad si se articulan entre sí, si una actividad atrae un mercado y esto genera otras actividades, otras ideas, etc. etc.. Por lo pronto, el gobierno local está concentrando allí otras actividades de formación, artísticas, culturales, y está surgiendo un centro cultural, de encuentro social, de afirmación de una identidad en lo que era un barrio portuario abandonado y asociado a la prostitución y a la delincuencia. Exige otro respeto, recuperar el contrato social con la gente de edad, con los jóvenes, de que es posible integrarse productivamente que todos tenemos algo que aportar. Implica otro modo de hacer política.

Participante: Sobre ese ejemplo de Bahía Blanca que vos contás: a la vez hubo un emprendimiento, que fue financiado acá por el Consejo, que armaron un pequeño emprendimiento metalúrgico y con eso armaron las cantinitas. Y a la vez hay un grupo que son los que mantienen el museo, que dan comida semanalmente y cambian las colectividades, semana a semana, y con esto mantienen el museo y una cantidad de gente de Ing. Guay que no tiene trabajo y ahora está trabajando en eso. Ahí está el esbozo del concepto de red.

Ustedes ven que se trabaja sobre la cultura, sobre los conocimientos, las capacidades de la gente, se trabaja sobre la economía, se genera un mercado, la gente va con placer a esa zona donde puede encontrarse con los vecinos, obtener cultura, donde puede recuperar su historia, donde puede aprender cosas, etc.

La siguiente pregunta se refiere a los planes Trabajar. No es sólo el problema de que sean punteros políticos los que los distribuyen, que en sí mismo es un problema de reproducción de una estructura de poder per se. Si en vez de darle a la gente un ingreso sin vinculación, se lo vincula a una actividad de trabajo, aún así se pueden inventar trabajos insostenibles, como cortar el pasto aquí, barrer las calles allá, es más se puede estar compitiendo con los trabajadores que tenían un salario, y ahora estos trabajadores precarios, temporales, les dificultan la posibilidad de negociación o incluso el acceso a empleo a otros trabajadores. Otro tanto puede pasar con los sistemas de pasantías en las empresas, que se convierten en una manera de empeorar las condiciones de los trabajadores más permanentes. Dar trabajo como se da un paquete de alimentos no siempre es mejor que dar directamente comida, porque hay maneras de hacerlo que destruyen lo que teóricamente serían sus objetivos diferenciales.

Pero imaginen ahora que hay un programa sistemático de movilizar las capacidades de trabajo, y que en lugar de que cada uno, o en cada grupo del programa Trabajar digan “bueno aquí vamos a hacer esto”, hubiera una estrategia, se diera un criterio: “esta capacidad de trabajo tiene que tener como resultado un desarrollo de actividades productivas sostenibles, de modo que cuando se acabe el plan Trabajar no se acabe la fuente de trabajo”. Generar una estructura productiva que se pueda reproducir en base a sus propios resultados. Implementar eso también requiere otros agentes, porque el que está a cargo de estas cuadrillas de los grupos Trabajar muchas veces no tiene conocimiento de cómo se organiza una estructura productiva, no tiene conocimiento de cómo se organiza una empresa, una cooperativa, de si hay mercado o no hay mercado, cual es la tecnología y el diseño que hará probable la continuidad de la actividad. Entonces hacen falta otro tipo de promotores socioeconómicos. Uno de los problemas que tiene esta propuesta de irse metiendo con la economía es que hay que hacerlo en buena medida desde abajo, que hay que recapacitar a una parte importante de los promotores, de los agentes sociales que están muy preparados tal vez para hacer asistencia bien hecha o mejor hecha de lo que les permite el sistema, pero no necesariamente para desarrollar la producción, para desarrollar otro tipo de relaciones económicas. Pero esto de aprende, se puede capacitar para ello. Una decisión en esta línea implicaría

empezar a recapacitar a los que están trabajando todos los días con la gente y que tienen entonces un capital social fundamental. Implica también incorporar a toda una serie de agentes que hoy están trabajando fragmentadamente, implica convocar a las ONG, convocar a las asociaciones sociales, a grupos corporativos, la asociación de médicos y enfermeros, que tienen mucho que contribuir para una redefinición de la economía del sistema de salud. Es decir, hay una cantidad de agentes que están aislados y otra cantidad de agentes que pueden adquirir un conocimiento para hacerlo de otra manera.

La cuestión del salario ciudadano. Es una posibilidad. Una cuenta fácil: si quisiéramos cubrir un millón de hogares, con un salario ciudadano de 500 dólares por mes, seis mil al año, son 6.000 millones de dólares. Si se reconoce que la evasión al impuesto a la ganancia es 8.000 millones, si hay otras evasiones de 20.000 millones, el país tiene recursos para cubrir eso, lo que pasa es que están en otras manos, no en las del erario público que debe ser de todos nosotros. Está afuera y está adentro del país, porque está todo el tiempo entrando el capital a enriquecerse acá por las tasas de interés diferenciales y garantizadas por la seguridad jurídica, etc. Pero ese capital es desconfiable, de corto plazo. Viene, saca ganancia y se va. Y muchos de esos capitales son argentinos que simulan que vienen de afuera. Una política fiscal distinta daría los recursos, pero no se puede pensar que el salario ciudadano substituye toda forma de provisión de servicios por el Estado. No se puede decir: acabemos con la burocracia (serían otros tantos desempleados demandantes de salario ciudadano) y usemos todo el gasto social para dárselo directamente a la gente como dinero de bolsillo. No se puede desarmar el sistema de educación pública, de salud pública. Porque con ese dinero, si ahora van a tener que comprar a los precios de las empresas privadas les va a costar muchísimo más (veamos los servicios públicos privatizados) y muchos dejarán de estudiar o de acceder a remedios. El sistema público debe robustecerse y hacerse eficiente y de alta calidad, con acceso real de todos los ciudadanos y estar dirigido por políticas públicas en cuya definición y control participa la gente. Hacen falta efectores públicos de muchos de los servicios esenciales.

Entonces desde el punto de vista económico, del financiamiento, el salario ciudadano es posible. Claro que requiere una voluntad política que en lugar de afirmar que el año que viene tenemos que cumplir con la ley de responsabilidad fiscal bajando aún más el gasto, lo que hay que hacer es cumplirla subiendo fuertemente el cobro de los impuestos legales, atacando a fondo la evasión y el contrabando, y aumentando incluso el gasto público con esos recursos para dinamizar la economía nacional y la economía del trabajo en particular antes que para pagar aún más intereses por la deuda externa. ¿Hay esa voluntad política en el país? ¿Si no la hay, se la está construyendo?

Lo que digo es que si largamos 6 millones de demanda de productos populares y no hay estructuras productivas que se desarrollen junto con eso, si los empresarios industriales siguen convirtiéndose en importadores, esto será pan para hoy y hambre para mañana, a la larga se volverá nuevamente insuficiente o directamente insostenible. Pero sin duda que una distribución inicial de ingresos puede ser parte

de una política integral, pero sería mejor que fueran recursos asociados, vinculados al desarrollo de actividades productivas y no sólo a que los niños estudien y sean vacunados (lo que, por supuesto, también debe incluirse).

Que hay que dar respuesta inmediata y que no se puede pensar en mediano y largo plazo. De acuerdo. Lo que estoy planteando como hipótesis es que lo que hacemos hoy para atender las urgencias inmediatas se puede hacer de otra manera si pensamos en el mediano y largo plazo. No digo que no hagamos nada para atender a las necesidades urgentes e inmediatas, que pensemos para dentro de cinco años mientras que la gente vea como se las arregla. Se pueden hacer los planes trabajar de otra manera, los planes sociales de otra manera, se puede hacer la educación de otra manera, se puede atender a los inundados de otra manera si se piensa en un mediano y largo plazo.

Vuelvo al tema de los trabajadores del Estado que planteó la compañera, para mí eso es esencial. Las reformas educativas en general han fracasado en América Latina, porque son un producto pensado por tecnocracias, en cúpulas, muchas veces además copiados de propuestas del Banco mundial, pero otras veces autóctonas (en nuestro caso y en el de Chile, con un contenido autóctono fuerte). Pero siempre termina en lo mismo: se les comunica a los maestros, que son funcionarios públicos, que van a tener que implementar una reforma que está en unos libros y que se van a tener que capacitar, que si se capacitan les van a dar un pequeño aliciente, que van a tener que cambiar sus hábitos de vida, porque ahora van a tener que trabajar jornadas más largas -olvidando que trabajan en otros lados entre otras cosas porque el salario no les alcanza- que van a cobrar un salario por presentismo. Se les reorganiza la vida, todos los parámetros y se les exige que creativamente implementen una reforma educativa que no fue pensada por ellos a partir de su situación real, menos para la de los contextos reales de donde provienen sus alumnos. Una reforma educativa tiene que ser hecha con los maestros, no en contra de los maestros. Pero una de las condiciones esenciales, es que el maestro tenga un salario que le permita la posibilidad de estudiar, a prepararse, a repensar que es lo que es lo que está haciendo en la docencia. Cuando Japón lanzó su reforma educativa, lo primero que hizo fue duplicar el salario de los maestros. Como primer paso, después empezaron a discutir que era la reforma. El funcionariado público, si va a cumplir estas condiciones de ser un nuevo tipo de servidor público, tiene que estar acompañado de recursos, no se les puede pedir que sean ángeles a los maestros, que salven a la educación, que inviertan para el futuro a costa de sus propios hijos, de su propia persona, y lo mismo podemos pensar de las instancias de los funcionarios públicos, los técnicos, los antropólogos, los asistentes sociales. Todos estos programas son muy demandantes del tiempo de ustedes, de reuniones, de trabajo adicional, extra, no remunerado, y además se les exige que acrediten nuevos estudios. Algunos lo hacemos con mucho gusto, trabajamos jornadas semanales de 60 horas y hasta de 80 horas, pero hay un momento en que hay un límite económico, finalmente hay que sobrevivir en este sistema. Desde ese punto de vista una política de transformación tiene que incluir una valorización de todos los agentes que van a estar trabajando

en esto. El trabajo voluntario me parece importante pero puede ser un abuso desde ese punto de vista.

Lo del sistema jurídico, sin duda que hay que cambiar leyes, hay que cambiar reglamentaciones, hay que cambiar las reglas del juego. El 50% de la economía argentina está en la ilegalidad, y una parte muy importante de eso es, en parte por mafias, pero otra parte porque los sectores populares no pueden pagar los costos de la legalidad. ¿Qué propuestas tiene el Estado para ello?, “háganse legales, inscríbanse, paguen su ‘poquito’ de impuesto”. Ese “poquito de costo” adicional no lo pueden pagar, a veces hay dificultad hasta para llenar un formulario, pero además monetariamente no lo pueden pagar. ¿Se puede cambiar eso? Voluntad política otra vez. Hoy se está haciendo legal la informalidad para las empresas. Antes se definía como sector informal todo el trabajo precario, en negro, que no pagaba contribuciones sociales, y ahora se hizo legal, se volvió formal por la ley de flexibilización laboral. Bueno, de la misma manera volvamos formal por una ley la economía de los sectores populares, hagamos que puedan sobrevivir, que debajo de cierto nivel no se les cobre impuestos, que desarrollen y puedan transparentar su actividad económica sin tener que sufrir exacciones, o simplemente coimas si Vds. quieren. En algún momento van a empezar a pagar impuestos... Es una decisión que pueden tomar los legisladores, que estoy seguro muchos apoyarían pero que es muy difícil, ¿por qué?, por el fiscalismo, esa ideología economicista que está instrutada en la clase política. Por la aceptación aunque sea a regañadientes de la visión que tienen desde el Ministerio de Economía o de los lugares donde se definen estas cosas, de que la manera más económica de pagar impuestos no es perseguir al poderoso o al contrabandista, que es difícil de agarrar, sino cobrarle un “poquitito” a todo el mundo. Como si el 21 % del IVA fuera poquitito para quien tiene 250 pesos de ingreso y no puede eludirlo porque es todo consumo! En la baja que acaban de proponer de los salarios de los sectores públicos, la lógica es esa: es mucho más fácil juntar un total de 700 millones de dólares con esa población cautiva que son los trabajadores del sector público, que pretender recuperar una parte de los 20.000 millones de evasión. Esa es una lógica perversa que termina empeorando las condiciones de los sectores populares.

Yo no creo que podamos decir que los excluidos son funcionales al modelo económico vigente. Cada vez que hay un puesto de trabajo demandado en el diario y más de 1000 personas hacen la cola, muchos preguntan: “por qué me rechazan si no me preguntan cuánto estoy dispuesto a ganar, pregúntenme cuánto estoy dispuesto a ganar y van a ver que me contratan enseguida, porque estoy dispuesto a trabajar por lo mínimo”. Indudablemente la exclusión pone una gran presión sobre el mundo de los trabajadores que tienen trabajo, la existencia de una masa enorme de excluidos del mercado de trabajo. Pero no se puede ya decir que la magnitud catastrófica de exclusión es funcional para el sistema, porque lo está poniendo en una situación de vulnerabilidad política enorme. Por eso la palabra gobernabilidad está tan en la agenda. Se está volviendo ingobernable un sistema con tanta exclusión masiva, es de un peso tan grande que no puede pensarse como funcional. No hace falta tanta exclusión para bajar los salarios como se están bajando, o para someter a los trabajadores como se los está sometiendo.

Sobre lo de liberación o dependencia, sin duda que hemos perdido en soberanía y que es difícil recuperarla solos, que se requiere una posición conjunta con otros países de America Latina, pero para mí la democratización a fondo es la base previa de la recuperación de la soberanía.

Para terminar, quiero decir que en la Pcia. de Bs. As. y en todos los lugares del país hay espacios como éste en que se buscan alternativas, y hacen falta otros que no sólo conversen sino que *hagan* juntos. Lo que pasa es que los espacios no están vacíos ni se trata de meramente ocuparlos, sino que hay que crearlos. Hay muchos lugares donde están pasando cosas muy lindas, que hay que difundir y aprender de ellas, que potenciarlas, y para eso hace falta generar sinergia, encuentros haciendo cosas distintas, adaptadas a cada condición y capacidad, pero con una estrategia compartida. Espacio hay, espacio se crea, de eso no tengo dudas.

Un aviso al final: estamos preparando una red de política social alternativa a la neoliberal, que es latinoamericana, en un proyecto entre la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento y la UNAM de Méjico, que tiene un Consejo notable de personas de toda America Latina que nos van a apoyar, y donde vamos a poner información como lo que aquí se pedía, significativa o relevante para los que quieren pensar otra manera de hacer política social, y analizar y aprender de casos no sólo autopresentados por los que los gestionan, sino que se oigan otras voces y donde realmente se reproduzca desde el comienzo cómo se logró llegar a algo que hoy aparece como caso ejemplar e, incluso, recuperar experiencias donde hubo fracaso, que es importante para aprender. Se pretende también vincular de modo que se puede apoyar nuevos procesos, que haya asesorías horizontales. Se tratará de que sea algo útil e interesante y atractivo, que sea dialógico. Espero que se unan a esa red, cuando se lance se los haremos saber para que contribuyan con sus experiencias y la usen para enriquecer su trabajo. La dirección será www.urbared.ungs.edu.ar

Los que estén interesados en trabajos míos relativos a estos temas, pueden bajarlos de la página web [http://: www.fronesis.org](http://www.fronesis.org)